

DIÁLOGO

en
ROJO y
VERDE

Publicaciones A.C.I.

diálogo en rojo y verde

un reflejo del siglo XIX
que se proyecta
con la dimensión de hoy

Beata Rafaela María del S. Corazón de Jesús

FUENTES CONSULTADAS

La M. M^a del S.C. de Jesús – E Roig y Pascual -Valencia, 1940.

Cartas de la M. Rafaela Ma del S. C. de Jesús – Roma. 1949.

La Fundadora de las Esclavas del S. C. de Jesús – E. Roig y Pascual – Roma 1952.

Un Ostia dt Riparazine – Luigi Castaño. S. D. B. – Roma, 1952.

PROTESTA

Declaramos nuestra plena sumisión al juicio de la Santa Iglesia, conforme a los Decretos de Urbano VIII.

IMPRIMATUR

CASIMIRO.

Arzobispo de Madrid-Alcalá
Madrid, 27 mayo 1968

NIHIL OBSTAT

VICENTE SERRANO

Madrid, 27 mayo 1968

Depósito Legal: M. 7.147-1969

Offset.-E. G. Salesiana: Madrid -Atocha

UN AVANCE DEL TEMA:

0. Entendámonos.
1. Un mismo nombre y dos programas distintos.
2. Un pantano, una chica que se pone de largo, y la prueba de San Pablo.
3. La experiencia de un jinete, y un Párroco nuevo que vigila un torrente.
4. Tres disparos: dos con bala, y uno con perdigones. Una ronda fuera de servicio.
5. Timidez, y el despiste de unos primos.
6. Rodrigo de Triana aprende a cantar salmos, mientras Dios maneja un semáforo.
7. Un bocadillo de jamón, una bomba de megatonnes y la oración ante una mina.
8. Una discoteca en rojo y verde. El Gobernador y la Policía. Y el juego de gatos y ratones.
9. Un piso pequeño con muchas columnas, y el escondite de Dios.
10. Un árbol que no se rompe, y una cuerda de sí y no.

11. Un guisado que se quema, una alianza, y mar abierto.
12. Cuatro clavos inofensivos, y la fe de San Pedro entre dos aguas.
13. Sentir es un detalle.
14. Una carrera inmóvil. Un sol que brilla a pesar de la oscuridad, y un río limpio que no hace espejo.
15. Sordos, ciegos y mudos, que oyen, ven, hablan y SIENTEN.
16. Día de reyes, y carta de San Pablo.

... Fuego de Campamento

INDICE

Entendámonos	7
Página uno	11
Página dos	16
Página tres	22
Página cuatro	28
Página cinco	35
Página seis	42
Página siete	48
Página ocho	54
Página nueve	64
Página diez	71
Página once	77
Página doce	85
Página trece	91
Página catorce.....	98
Página quince.....	106
Página dieciséis.....	113
Fuego de campamento.....	122

Vas a leer la vida de una niña, de una chica, de una mujer que se hizo santa. Tuvo que hacerse santa cada día. Captó la dificultad de un: “me amoldaré después”, y se decidió por una santidad dinámica. De diario. Ya tienes el primer rasgo de esa chica, de esa niña que se hizo mujer y que llamaremos Rafaela.

Su época es muy distinta a la nuestra. Si te asomas al mundo donde nació te encontrarás con una España rota y una Europa difícil. Aquí, luchaban isabelinos y carlistas. Era aquello de Zumalacárregui y Espartero, ¿te acuerdas? Allí y aquí los problemas planteados por:

- la industria que acaparaba la primogenitura de la economía,
- las doctrinas sociales que no nacían del Evangelio,
- y la crisis religiosa que, como consecuencia, o como causa, invadía todo el ambiente.

Inquietaban buscando soluciones nuevas. Zorrilla con su Tenorio, Bécquer con sus Rimas, Menéndez Pelayo con su testimonio valiente, León XIII con su Rerum Novarum, y la Generación del 98 con su “dolor de España” son como líneas que irán entre nuestras páginas. No prescindas de ellas, son rasgos necesarios para completar la figura de Rafaela. Cuando ella nace, en España faltan escuelas con Evangelio, y Dios espera y busca un amigo que le comprenda y consuele y no lo encuentra (Cfr. Ps., 68, 21.)

Hoy, y allí, tu modo de vivir, tu panorámica de cada día desborda por completo el ambiente de hace un siglo. El cine, la radio y televisión no habían -entonces- saltado las fronteras y distancias. Ahora, tú, cuando necesitas algo, sales y en la calle vas construyendo tu vida, vas superando tú misma los límites que encuentras. Antes no, antes la vida se hacía en las casas. Las dificultades se trasplantaban al terreno familiar, en ese ambiente protegido se buscaba la solución.

Los estímulos, las circunstancias que te llegan y te rodean provocando tu reacción, son del todo diferentes a los que envolvían a una chica de antes. Cuando leas estas páginas no intentes comparar, no debes hacerlo, te apoyarías en terreno movedizo. Las cosas han cambiado.

Sólo algo no ha variado. Antes, como ahora y siempre, Dios habla, da y pide. A veces lo hace de un modo extraño, pero se le entiende. Dios habló a Rafaela y Rafaela habló con Dios. El dio y pidió. Ella, aceptó y fue generosa.

Esto sigue pasando todos los días. Dios sigue señalando muchos caminos, siempre diferentes. Quizá -sin duda- tú y Dios ya habéis hablado y os habéis entendido, pero creo que no pierdes el tiempo leyendo esto. Verás un estilo rápido, seguro y elegante -alegre- de captar y constatar las señales de Dios.

Tú no puedes -¡no debes!- imitar a Rafaela en tus modos, en tus costumbres. Sería absurdo. Pero tú puedes -¡y debes!- imitar su diálogo con Dios. No temas el plagio.

Dios estrenará contigo una palabra nueva cada día y sin cerrar nunca tus horizontes hará que te superes a ti misma.

Te invito a que hagas una traducción. No va a ser de gerundios complicados ni encontrarás verbos irregulares y difíciles. Te invito a traducir en tu vida, la vida de Rafaela. No te costará, empleáis casi los mismos elementos: amar, sonreír, respirar a pleno pulmón, sufrir, desear, mirar alto, mirar en horizontal, mirar hacia abajo, rezar, llorar, saludar, charlar... No te costará. Es sencillo, sólo has de cambiar el ritmo -ayer se vivía más despacio- y retocar un poco el acompañamiento -nuestro estilo es más directo-. Verás qué bien entiendes todo el mensaje de esa chica que vivió hace muchos años y que ahora te parece lejana.

En estas páginas hablaremos tú y yo. No tengas miedo a interrumpirme. No ahogues las preguntas que se te ocurran. Encontrarás la respuesta quizá en algún silencio, no quiero robarte el gusto de un encuentro personal con Rafaela, por eso no te lo digo todo. A veces he condensado en una palabra el mensaje de varios años de vida. No leas sólo en “horizontal” (renglones en blanco y negro), lee también hacia abajo. Tienes que aprender con San Pablo a captar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo de los corazones.

Será necesario que a ratos callemos tú y yo para oír lo que hablen ellos, Dios y Rafaela. Estamos en la hora del diálogo, vivamos nuestro día con sinceridad total. No nos quedemos en lo de fuera, busquemos todo el

significado de cada uno de esos mil detalles -fotos instantáneas- que forjan su vida.

- Escribo pensando que no tienes tiempo para leer largo,
- escribo buscando darte lo esencial de su vida, y por eso,
- escribo prescindiendo -¡perdóname!- de muchas fechas y personas que en otro momento serán necesarias,
- escribo estas páginas deprisa porque me urgen que la conozcas un poco más. La necesitas y no lo sabes.

A la M. Sagrado Corazón -para nosotros es todavía Rafaela- le mandaron escribir su biografía, y la empezó saltándose de un plumazo los primeros tiempos ¿Por qué? ¿Le parecían vacíos? En 19 años pueden acumularse muchas vivencias que orienten definitivamente... Ella no lo creía así, y saltó.

Las primeras líneas hablan del día en que murió su madre. No cuenta la escena con detalle, su sensibilidad madura ya en el equilibrio va directamente a los propios sentimientos y a las consecuencias. Textualmente empieza: “La muerte de mi madre, a quien yo le cerré los ojos...”

Fue un ataque de corazón. Eran las doce de la noche. El tiempo pasaba muy despacio y los nervios actuaban y el esfuerzo. No se podía hacer nada, aunque se

intentaba todo. Llega el final y ella está sola con su madre. En tres horas todo ha terminado. Le cierra los ojos. Rafaela va a cumplir ahora 19 años. Aunque en el cielo brillan las estrellas, la noche se hace un poco más oscura.

En el corazón le muerde esa pena honda que no deja llorar. Recuerda los mil detalles que han llenado su vida hasta entonces. Al no estar su madre todo lo parece vacío, como un mal sueño.

Sin poder contenerlo, los recuerdos se van multiplicando hasta reconstruir por completo aquellos años vividos con ella. El golpe, en vez de aturdirla, ha agudizado su sensibilidad y su memoria. Está en carne viva y le hace daño pensar, pero no puede frenar aquellas imágenes.

La ve sentada junto a la reja de la sala, cosiendo y contándole esas cosas que ella no se cansaba nunca de oír y preguntar. La ve enseñándole a rezar, la ve rezando con todos los de la casa el rosario, cuando ya la tarde estaba cansada y en la chimenea nacía un fuego brillante. La ve defendiéndola de sus hermanos que le gastaban a veces bromas demasiado pesadas, a costa de su carácter que parecía muy de retaguardia.

Siempre su madre había sido un modelo para ella. Hasta llevaban el mismo nombre, y, sin embargo, muy pronto se había dado cuenta de que ella no sería como su madre. Tenía solamente 15 años cuando se decidió. Era un 25 de marzo. Fiesta grande para los que quieren escalar alto.

Se fue a la iglesia de San Juan de los Caballeros y le prometió a Jesús -para siempre- que sería solo de Él. No formaría una familia. No quería que su corazón quedara limitado a pocas personas. No se ataría a nadie para poder querer a todos.

Aquella madrugada al recordar la escena y serla ya una realidad de cuatro años, sintió una alegría muy fuerte, muy honda, tan profunda que casi hacía daño. No se lo había dicho a nadie. Ahora su madre al enterarse en el cielo, sonreiría viendo que su hija, que se llamaba como ella, no quería ser como ella.

El contacto de aquella mano fría que estaba entre las suyas la volcó otra vez sobre el momento. Le parecía estar acariciando una estatua de mármol. ¡Qué blanca era toda! ¡Qué fría estaba, qué fría! La apretó fuerte como si quisiera arrancarle una última palabra, y consiguió que aquel silencio gritara: ¡Fortaleza! Y esa fuerza y ese silencio le exigieron una respuesta. No fue cobarde Rafaela al contestar. Habló con Dios, le prometió “apoyarse sólo en lo de arriba, ya que todo lo de abajo se escapaba”. Ya se habían ido, sin que ningún médico pudiera detenerlos, su padre y siete hermanos. La casa de Pedro Abad estaba quedándose vacía.

Con esta página estrenó la M. Sagrado Corazón su autobiografía. Es fuerte, muy fuerte. No me ha dado miedo empezar con su mismo tono porque escribo a jóvenes que son siempre valerosos. (Cfr. I. Jo., 2, 14)

Reléela buscando “la cuarta dimensión”. Se han dicho muchas cosas con fibra, y señala un nivel muy alto.

Ningún deportista se atreve en su primer torneo a luchar con un adversario que pueda superarlo. Esto sólo lo hacen los que aspiran a mucho, y les interesa ganar pronto buena marca. Lo intentan los que no temen el riesgo.

De algún modo aquel febrero de 1869, Rafaela puso otra vez sobre la mesa -¡sobre el altar!- lo que había prometido a los 15 años: Todo y sólo Dios. No era cobarde.



Rafaela era joven pero ya sabía sufrir. Ella notaba en sus venas toda la fuerza alegre e impetuosa de la tierra andaluza, pero un dominio de sí -que no es timidez, ni cobardía, ni apocamiento-, no corriente a sus años hacía que a veces pareciera demasiado retraída.¹

Aquí Rafaela desorienta a los que no saben ver más allá de la corteza de los hechos. Sabemos que tiene fibra de acero y nos gustaría verla tan expansiva como sus hermanos o como nuestros amigos. Quisiéramos encontrarla con las trenzas sueltas en medio de una pandilla que alborota, pero.. no.

¹ Castidad. Fuego blanco que salta generoso en chispazos valientes. Virtud que los ángeles admiran en los hombres. Ellos no tienen cuerpo para quemar en servicio de todos.

Era reflexiva, le gustaba pensar, profundizaba, por eso escogía juegos más tranquilos, más quietos. Mientras otras saltaban, prefería coser o bordar. Si se burlaban de ella, sonreía callando, pero la tensión del esfuerzo se notaba en el color rojo que la encendía.

¿Dónde hay más fuerza, en el torrente que salta entre peñas o en el pantano sostenido por una presa de hierro y cemento? No, no era insensible, no era que se le escaparan las cosas. No, Rafaela no era tonta, era buena y prefería ceder. Prefería dejar el campo libre, prefería demostrar su fuerza aguantando mejor que peleando.

Si hubiera querido lucha, ocasiones habrían sobrado. Su hermana Dolores tenía un temperamento tan rico como el suyo, pero mucho menos trabajado. Había nacido cuatro años antes que ella, y la viveza, la impetuosidad, la necesidad de primera fila de la hermana mayor, podía ser fuente continua de esas pequeñas guerrillas que deshacen la paz de las familias, porque gota a gota van enfriando.

Rafaela tenía una amiga íntima: Mariana Vacas. Se querían mucho y por eso una a otra se adivinaban lo que les hacía sufrir y gozar. Hubieran conseguido muchos “cestos” en esos partidos de marcate muy cerrado, porque sintonizaban estupendamente.

Un día Mariana se enfadó al ver que Rafaela había renunciado otra vez a su idea. La incitó a defenderse no cediendo el terreno a sus hermanos. La contestación hizo que su cara fuera la imagen de la sorpresa:

-“¿Y quién soy yo para que me tengan miramientos?
¡peor que lo más vill!”

¿Qué significa esto en labios de una chica que está en plena temporada de éxitos? ¿Estaba Rafaela amargada? ¿Se notaba arrinconada y buscaba refugio en la piedad anhelando eso que le negaba la vida entre los suyos? No creo encontremos por ahí la respuesta que nos llene.

Sería interesante recoger los “ecos de sociedad” de aquellos años, y ver cómo se divertía Rafaela. No se pudo poner “de largo” porque entonces ir de largo era corriente. Hoy las chicas suelen hacer eso a los 18 años, catorce tenía Rafaela cuando “entró en sociedad con su traje largo, de cola”. Esa era la investidura de la época.

¿Qué impacto hacía “el gran mundo” en Rafaela? No era insensible y era mujer. Vamos a razonar con lógica:

Es fácil a los 15 años deslumbrarse,
casi resulta imposible impedirlo.
Si hay deslumbramiento -¡extremismos!-
no hay visión exacta,
y si la visión falla
no se puede valorar con justicia.

Luego:

a los 15 años casi resulta imposible
valorizar “el gran mundo” con justicia.

Si lo decimos con matemáticas será:

Ese punto difícil que se llama serenidad
no se encuentra con cualquier geometría.

San Pablo lo probó todo y supo escoger lo mejor, por eso -porque supo- tiene su figura el arrastre de los héroes. Heroico es distinguir lo mejor, de lo más atrayente, de lo más fácil, de lo más cómodo, de lo más eficaz, de lo más necesario, de lo que más apetece, de lo que menos duele...

¿Dónde aprendió Rafaela esto tan difícil? ¿Quién le enseñó a ser simpática, alegre, animada, sin pasarse de la raya, sin herir, sin molestar a nadie, sin cansar? ¿Quién le enseñó a ser amable con todos sin consentir nunca con lo que era NO para su programa de riesgo?

Seguramente la Virgen -la Madre que ella quería imitar- podrá decirnos el secreto, porque Ella “cuida de los hermanos de su Hijo”. (Vaticano II. Const. Dog. Igl. Cap. 8, n. 62)

Volvamos a Pedro Abad, a la casona, y allí al oratorio. Hay una imagen de la Inmaculada que conoce todo lo que esconde el corazón de Rafaela. ¿Cuál es su secreto? Desaparece el interrogante al encontrarnos más cerca de Jesús. Por una concesión especial Rafaela pudo hacer a los siete años su primera comunión, y más tarde, su confesor le dio permiso para comulgar varias veces por semana. Cosa rarísima en aquel tiempo.

¡La Virgen y la Eucaristía! Esos son los dos polos del único eje que orientaba su vida y la mantenía en esa postura difícil de abertura total.

Rafaela tenía un tesoro y no lo escondía, lo daba a todo el que se acercase a ella con sinceridad. Reflejaba maravillosamente la luz sin codiciar su calor ni su brillo.



El temperamento de Rafaela no era para estar entre dos aguas.²

La muerte de su madre introdujo un cambio fundamental en su vida. Quedaba prácticamente sola con su hermana. Había que organizarse de nuevo mirando hacia el futuro. El golpe había sido tremendo, había aumentado su capacidad, la había hecho crecer. Lo de antes ya no le bastaba, ahora necesitaba aquello y más. Sentía hondo una fuerza que la llamaba hacia adentro y hacia arriba, pero no acertaba el modo de acallar ese grito.

Su espíritu era abierto. No tenía principios que cerraran el horizonte, y su hambre de autenticidad rompía los

² Reflejar en las obras una conquista interior es poseerla dos veces.

moldes de una piedad insulsa. Aún dentro del ambiente del siglo XIX destaca, entre los que la rodean, su amplitud de criterio e ideales. No le gustaba lo pequeño, quería obras grandes, sin fronteras. Encajaría estupendamente en la atmósfera creada por el Vaticano II y se enrolaría en el diálogo de Pablo VI con la ONU, con Taizé. Ayudaría a Follereau a luchar en las cinco partes del mundo, y sonreiría con el Cardenal Bea a todos los que, con buena voluntad, buscan vivir en verdad.

Empezó, con su hermana Dolores, una vida más ordenada, más eficaz, más de cara a Dios y al prójimo.

Siempre para lo mismo: para acercarnos a los demás hemos de prescindir de nosotros. Hoy todo lo social nos mueve a todos. Antes esa onda sólo la captaban los que tenían la antena levantada. Rafaela tendió en esa temporada el cable de contacto con lo horizontal cuando se dedicó a profundizar en vertical con Dios. vamos a ver cómo actúa Él entre bastidores.

El recuerdo, la cicatriz del tema que es nuestra primera página, era muy tierno todavía. Dolores y Rafaela salían muy poco, un accidente las obligó a encerrarse todavía más en su casa.

Enrique, un hermano había caído del caballo y el golpe fue causa de una tuberculosis. El chico tenía 23 años y no quería morir, se rebelaba ante la voluntad de Dios.

Rafaela y Dolores lo cuidaban sin cansancio, pero todos sus esfuerzos y cariño no lograban la rendición. Fue el

nuevo párroco, D. José María Ibarra, quien consiguió de Enrique un cambio completo.

Es interesante ver a distancia de un siglo los manejos de Dios. En escena actúan: dos chicas que buscan a Dios sin encontrar el medio de acercarse más a Él. Un enfermo joven que rechaza el papel que le ha tocado en el reparto, y que con voluntad de ¡no! se acerca a la muerte. Y un sacerdote que empieza a llevar la Parroquia de Pedro Abad. Y todo ello en una casa grande, de un pueblo pequeño, enraizado en las costumbres tradicionales de la época.

El nudo parece estar en la postura negativa de Enrique. Lo principal -con panorámica contemporánea- es conseguir su conversión. Pero nosotros, con la historia ya acabada nos damos cuenta de que la enfermedad y la rebeldía fueron sólo un pretexto. Dios quería poner en contacto dos almas para que a su tiempo madurase el fruto que Él esperaba cosechar.

Enrique, no entendía el porqué de su muerte. Le parecía imposible que Dios le anulara de un modo tan tajante su plan de vida. Le extrañaba el sistema, no encontraba motivo razonable que justificara esa acción divina.

Cuando pasen los años la Historia repetirá una escena parecida. Dios anulará planes llenos de vida y morirá alguien, pero morirá sin extrañarse ni rebelarse ante Dios. Un factor nuevo hará que el resultado varíe: la fe.

Para atender al enfermo D. Ibarra se hizo de la familia. No entró amenazando con las llaves del cielo en sus

manos. No señaló con gestos dramáticos las puertas cerradas de la casa de Dios-Juez. fue sencillamente a estar con Enrique, a sufrir con él sin decirle que venía para aliviarle. La mejoría la notó el enfermo sin que tuvieran que decírselo. Seguro que D. Ibarra sabía sonreír. Sonriendo se pueden transmitir mensajes que no tienen palabras.

Ese mensaje del Evangelio lo captó Rafaela estupendamente. Vio en aquella obra tan sacerdotal la mano abierta y orientadora de Dios, y acabó pidiéndole le ayudase a buscar respuesta a un interrogante que cada día le agujoneaba más.

-¿Qué he de hacer yo en mi vida?

¿Haz visto montar alguna vez por un buen jinete un caballo de raza, un pura sangre? ¡Es una estampa magnífica! Un toque suave. Una ligera presión con las rodillas. Una indicación con las riendas. Una voz que insinúa, ya bastan para que todo el fuego de los músculos salten o se reprima como una llama que juega en los troncos secos de la chimenea.

El espíritu de Rafaela -era cordobesa- necesitaba entonces de una dirección de mano maestra.

Estaba tallada en madera de fibra buena. Madera de cedro, de abeto, de roble, de acacia, de sándalo, de olivo, de ciprés, de pino, de encina, de nogal, de castaño... Su impetuosidad y la nobleza de sus sentimientos no hacían necesarios muchos

estimulantes, al contrario. Su director no tuvo, sino que indicar y acompasar. Desplegó ante ella un horizonte ancho, y vigiló para que aquel torrente magnífico en fuerza y en ilusión de entrega, forjara su ruta por cauce seguro. No podía perderse en charcos estériles.

No le quitó la espuma, que es alegría.
No le quitó el ímpetu, que es generosidad.
Le dejó también en el fondo las piedras que el agua iría redondeando.
No le quitó nada, pero
le dio profundidad, que es oración.
Le dio serenidad, que es verdad, autenticidad.
Y le trazó una dirección: “hacia Cristo”.
Como norte le indicó a María.

Y Rafaela seguida de cerca por Dolores, su hermana mayor, se encauzó en una vida de caridad con todos, de entrega y de oración.



Hemos dicho que Rafaela vivía:
en una casa grande,
de un pueblo pequeño y
enraizado en las costumbres de la época.

Y esto significa:

- que hay gran control familiar,³
- que es casi imposible mantener secreto lo que salga de lo normal,
- una vida ordenada según la tradición del siglo XIX,
- las chicas no han promocionado. Donde mejor están es en casa calladitas.

Rafaela va a romper moldes. Prescindirá, en cuanto posible sea, de la familia. Vivirá su vida de cara a Dios haciendo sean normales, actos de virtud heroica. Exprimirá de la tradición todo su zumo vital

³ Tensión, docilidad, obstáculos, ilusión y una vida hecha camino hacia Cristo.

prescindiendo del acartonamiento que ata, y adelantará a la Historia quitando fronteras y prejuicios que limitan su acción.

Esa acción podemos concentrarla en una frase: luchó por defender su ideal.

El primer disparo sonó al llegar la época de volver a Córdoba. María Dolores y Rafaela no quisieron ir. En el pueblo tenían campo más propicio para la vida que pensaban llevar.

El segundo disparo se oyó al despedir a la mayor parte de los criados de la casa. Quedaron sólo los que juzgaron indispensables para conservar en orden aquella inmensa casona.

El tercero, fue una granizada de perdigones que dieron un nuevo ajuste a todo el plan de la semana.

Me gustaría transcribirte entero un capítulo muy bueno que tiene F. Lelotte en su libro “Al Ritmo de Dios”. No lo haré, pero te lo recomiendo. Lo titula: “Espíritu de comunicación”, y empieza así:

“Una vez que Cristo ha entrado en mi vida, me vuelvo, CON ÉL, hacia los hombres, y voy hacia ellos con un espíritu diferente. No me son desconocidos y extraños, puesto que no son extraños ni desconocidos para Cristo.”

Exactamente fue éste el proceso de Rafaela. Se centró en Dios, ancló en Él con la oración, con los sacramentos,

con el trabajo de casa hecho como un servicio. Decían ellas:

-“Bastante tiempo hemos sido servidas, razón es que sirvamos ahora al prójimo por Dios.”

Se esforzaron por servir a la Iglesia en su sentido más total. Altar, pobres y enfermos.

Sigue Lelotte:

“Todos son creados, todos son amados, todos son llamados por Dios en Cristo, y sería apartarse de Cristo si rechazase a uno sólo de ellos.”

No, no se puede rechazar lo que Dios ha blanquedo con su sangre. San Pedro lo intentó una vez y le avisaron “desde arriba” que aquello no estaba bien. Busca en los Hechos de los Apóstoles lo que pasó al primer Apóstol con el mantel. Ya no se olvidó. (Hech., 10, 9.)

Es difícil amar a todos, y servir a todos. Es muy difícil pero no imposible. Habrá siempre preferencias porque las hubo en el Evangelio. Lo que no encontramos allí son las exclusiones. Jesucristo quería MAS a Juan, Santiago y Pedro. Se le notaba. Pero TAMBIÉN quería a Pilatos y a Judas, a Caifás y al pueblo que sin saberlo crucificaba al Hijo de Dios.

La Virgen también prefiere sin excluir. Se le nota como a su Hijo. A Lucas se lo contaba todo, hasta la escena maravillosa de la Anunciación cuando Gabriel rezó por primera vez el “Ave maría” y ella dijo: ¡Fiat!

Rafaela vivió con amplitud ese programa. Tuvo preferencias sin exclusiones. Cuando en el cielo empezaban a madurar las estrellas, invariablemente se iniciaba una ronda callejera buscando necesidades y repartiendo comprensión y ayuda.

La nota característica de esta temporada fue el espíritu de servicio. No le era extraño, lo llevaba en la sangre. Años antes su padre había muerto sirviendo a los enfermos del cólera. Era el Alcalde y se reconoció obligado a compartir el sufrimiento de los suyos. Ahora Rafaela iba ya por el mismo surco fecundo, por una caridad y abnegación de gran calibre, porque fue un servicio “fuera de servicio”, a lo Tobías, a lo Samaritano, a lo Evangelio. Con compromiso. Ejemplos hechos de vida, ya conocemos. Rafaela iba por un buen surco. No necesitaba hacerlo, pero trabajaba para comer. El trabajo no es sólo teclear ante una máquina o sonreír a un cliente. Trabajo es “todo lo que nos enriquece porque nos completa y nos hace compartir la riqueza de la vida con otros”.

Una fuente grande de ingresos la descubrió pronto Rafaela en el dolor. Los enfermos fueron sus mimados. Los conquistaba a fuerza de cariño y se abrazaba a su martirio con la valentía de un comando quemado por la pólvora. No le frenaba el temor al contagio.

Nos gusta verla en aquellas casucas de los barrios más pobres, donde todo era necesidad. Cura las llagas, lava las heridas, se da toda en cada gesto. Captamos enseguida sus sentimientos y la admiramos viéndola

junto a los que morían en sus brazos. ¡Jesús! Era su última palabra, porque Jesús era quien les había hecho ricos con su pobreza y con su dolor.

Cuando estas jiras eran matutinas solían ir las dos hermanas separadas y les acompañaba alguna criada. Si la ronda era nocturna, iban juntas, y alguna vez tuvo que ser el empujón de la madrugada quien las encaminara hacia la casa. Para evitar pregones entraban por una puerta pequeña pero siempre encontraban a su paso a una vieja criada que las esperaba para reñirles por la imprudencia. El sermón terminaba sin consecuencias peligrosas porque las quería demasiado para cortar aquellas escapadas.

Hoy el Vaticano II, nos ha recordado que “de manera semejante a Cristo que vino buscando a los pobres, la Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana. Más aún: reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en aliviar necesidades, y pretende servir en ellos a Cristo”. (Cons. Dog. Igl. I No. 8.)

Nos calienta el corazón encontrar estas huellas de hoy en la vida de las chicas de ayer. Es prueba de que el agua viene de muy arriba.

Del principio.

Lelotte termina su capítulo con una oración a Nuestra señora.

En sus últimas líneas dice:

“Virgen María, Tú penetraste la enseñanza del Señor, mediante la oración y el silencio.

Déjame estar junto a Ti unos instantes para adivinar tus sentimientos íntimos, para que me acerque a mis semejantes con tu espíritu de fraterna simpatía, y una voluntad decidida a compartir su vida con la mía.”



Aquellos disparos no quedaron sin respuesta. La familia -siglo XIX- protestó. La situación se hizo difícil para todos porque para cortar la fuente de tales ideas apostólicas apuntaron sus tiros hacia el Párroco.⁴

Hay cosas que no se entienden. Los hermanos de Rafaela eran buenos: lógico hubiera sido que ayudaran a las chicas en su trabajo apostólico. Pero no. Ellos estaban de acuerdo en que debían hacer apostolado, pero... ¡no tanto! Bien que ayudaran algo en la Parroquia, pero... ¡sin comprometerse! No concebían que en las condiciones sociales de Rafaela y Dolores pudiera vivirse de aquel modo tan total el espíritu del

⁴ Cristo nos llama a compartir la vida de todos. Es necesario un diálogo que comprometa. El silencio y la evasión no son respuesta.

Evangelio. Podían ser “chicas buenas” pero con medida y prudencia humana, no a lo santo como hasta entonces.

Para cortar el daño por la raíz les prohibieron comunicarse con D. Ibarra y sus dos hermanas. Más tarde consiguieron el traslado del párroco.

Fue un juego sucio. No levantaron ellos la calumnia, pero su actitud negativa con el sacerdote facilitó creciera esa mala hierba.

No se podía vivir en paz en un ambiente de tantos “peros”. Se sentían como entre alambradas. Hubo lucha. Sí, lucharon hasta la sangre, como en el Evangelio, como en la Legión. Aquellas “tímidas doncellas del siglo pasado” demostraron que al leer la Biblia habían descubierto algo fundamental. Antes de ser manso cordero de Israel, Jesucristo se llamó León de Judá. La paz es el fruto que ha madurado en la guerra.

Vivir es luchar. (¿Tu vives? ¿Contra qué luchas?) Querer Vivir significa estar dispuesta a LUCHAR. Hasta romperse. Cada día. No hay otro modo de triunfar cada día. Después será TRIUNFAR.

Comenzó un verdadero acoso. Se reunían en la casa de Pedro Abad varios de la familia, y durante dos o tres horas les martilleaban los oídos con frases que herían en lo más íntimo:

- ¡Estáis haciendo el ridículo!
- ¡Es absurdo este modo de vivir!

- ¡Eso no lo quiere Dios, eso son cosas del párroco!
- ¡Sois unas ingratas!

A todo este tiroteo sólo oponían un arma. El silencio. ¿Cobardes? ¡No, fuertes! Sus decisiones eran firmes. Estaban sobre ROCA y eran consecuentes. El silencio en Rafaela es distinto del nuestro. Aquí suena a clarín de guerra.

Cuando el párroco hubo de salir del pueblo, lo hizo de noche, a pie y sin compañía. Quería evitar que los pobres, sus amigos, le impidieran la marcha.

La dirección espiritual será ahora por carta. Ninguna de las dos hermanas estaba dispuesta a perder tan buena ayuda para su caminar diario. Hojeando aquellas cuartillas se descubre un método eficaz. La ruta está señalada con trozos fundamentales. No desciende a detalles pequeños. Los deja a la fidelidad personal. De este modo consigue que cada una se vaya forjando su propia vida.

En agosto de 1873 el diálogo con Dios se hizo más profundo. Sin ponerse de acuerdo las dos hermanas coincidieron en enfocar su vida de un modo más definitivo: buscarían a Dios en la vida religiosa.

Necesitaban serenidad para dar este paso y marcharon a Córdoba. No fue fácil la salida. No podían viajar solas, las costumbres... Preferían no instalarse en su casa para

estar más independientes de la familia. Sus planes eran de una estancia provisional en un convento de clarisas, hasta dar con la solución definitiva. Allí les cedían unas habitaciones por el tiempo que quisieran, pero... ¿cómo llegar a ellas?

Unos primos las acompañaron desde Pedro Abad creyendo que en Córdoba volverían a la vida de antes. El calendario avanza. Febrero del 74.

Costaba dejar la casa. Aquel rincón de sombra y buena luz con la butaca esquinada hacia la ventana. Aquellos cuadros que hablaban. Aquel perro fiel que no ladraba cuando volvían de sus “rondas”. Aquel cuarto donde murió su madre. Todas las piedras decían: “somos tus amigas”. Las hierbas repetían lo mismo. ¿Pequeñeces? Yo las llamaría “humanidades”.

Costaba despedirse de los amigos. Costaba... todo, pero... tenían ya la mano en el arado y no miraron hacia atrás. A Dolores se le escaparon las lágrimas. No quería ser floja, pero se le escaparon. Rafaela lloró también, pero sus lágrimas eran secas, como de fuego. Nadie se dio cuenta, pero se abrasó sonriendo en la despedida. La pequeña era fuerte.

Córdoba. Al día siguiente consiguieron las acompañaran a las clarisas. En el locutorio, frenando el pulso, dejan “un minuto” a los parientes. (¡Primos!). Y se meten en clausura. Ya detrás de la reja les dicen sus planes.

La reacción fue tremenda, tanto, que Dolores estuvo a punto de claudicar, y volver a casa con ellos para suavizar de algún modo el arrancón. Es un momento decisivo. Si pierden la oportunidad... ¿conseguirán otra vez su propósito?

Rafaela capta el momento. Su corazón grita pidiendo fortaleza para todos. Era necesario permanecer en lo ya conquistado.

-“¡No quedamos! ¡Lo hecho, hecho! Es un mal rato, ya pasará.”

La fidelidad en aquel instante se aquilataba a peso de oro de ley. No desertaron.

San pablo escribió una carta a los efesios. Estaban luchando fuerte por su fe y habían vencido en algunas escaramuzas. Les anima: “Mantenéos, firmes, ceñidos con la verdad, revestidos con la coraza de la justicia, embrazando el escudo de la fe...”

Es una imagen plástica. Acusa tensión de músculos, mirada limpia, decisión. Quizá alguien las llame imprudentes. Quizá fueron imprudentes.

-“¿Podéis beber el cáliz que Yo he de beber?”

-¡Podemos!

Zebedeo debió ser un trueno. Santiago y Juan fueron sus hijos, hijos del trueno. Unos imprudentes. Herodes no aguantó las imprudencias de Santiago y le cortó la cabeza. Juan recibió en su casa a la Madre de un crucificado. Unos imprudentes.

¿Qué pasaje de la Biblia leerían aquella noche Rafaela y Dolores? ¡Cordobesas imprudentes en Efeso!



Acuérdate de cómo empieza San Marcos su Evangelio. Allí estaba Juan el Bautista, exponiéndose y esforzándose para preparar un poco ese Reino nuevo - de esa tierra Nueva y de ese Cielo Nuevo que ya apuntaba Isaías (66, 22)- y Jesús sin poder ayudarle va al monte, porque un Espíritu Nuevo le empujaba al desierto (Cfr. Ez. 36, 26)...⁵

Es bueno buscar a Dios en la montaña... pero esos cuarenta días no se entienden a la primera.

En Córdoba pasó algo de ese estilo, algo de eso que no se entiende al primer vistazo. Traducir esta página a

⁵ La llamada de Dios exige una puesta en marcha: "...un dejar la mochila", y hacer de nuestro bastón de madera un mojón de fe.

nuestro ritmo va a costarnos un poco. Encontraremos muchas cosas que nos choquen. Habrá que superarlas. (Superar es una palabra bonita, su-pe-rar. Tiene plata y acero.) Si logras captar la situación y sintonizar con el ambiente, descubrirás también allí plata y acero, fibra de bondad fuerte. Plata y acero... buena aleación para una lucha de espíritu. ¿Por qué están aquí Rafaela y Dolores? ¿Qué espera?

Cuando una chica tiene vocación, pregunta un poco, piensa, hace oración y se decide ella sola. Sentirá náuseas y tendrá luchas, pero sabe lo que quiere y obra en consecuencia.

Aquí encontramos a dos chicas de 24 y 28 años, que han demostrado valentía en muchas ocasiones, que saben quieren ser religiosas. Más, que sienten inclinación: Rafaela al Carmelo y, Dolores a las Hermanas de la Caridad, pero que... a pesar de saber todo eso

“en un convento de clarisas
esperan conocer mejor
la voluntad de Dios”.

Su Director espiritual -el párroco amigo de los pobres- las había encomendado a la Jerarquía de la Diócesis. Dios se atrincheraba en la obediencia. Esperarían. Será un absurdo, como los cuarenta días de la montaña, como los treinta años de Nazaret.

En la época de Colón, también se vivían jornadas sin sentido. Todos los días trepaba por las cuerdas del palo

mayor de la Pinta Rodrigo de Triana. Razonaba: “qué absurdo buscar tierra donde sólo hay cielo y agua”. El 12 de octubre se convenció de que no era de locos superar un océano de silencio -acero- y estrellas -plata-

Hay un salmo, el 130, que para rezarlo bien ha de cantarse en una trinchera, o en el torreón de una vigía, bajo los luceros. Sí, a la hora de Maitines, o en esas adoraciones que recortan la noche con siluetas de impaciencia. (¿Te acuerdas de Nicodemus?) Dice el salmo:

Espera mi alma a Yavé
más que el alba los centinelas nocturnos.
Más que el alba nocturnos
espera Israel a Yavé.
Porque de Él viene la misericordia
y generosa redención.

Dolores dirá más tarde que fue un año de prueba. Meses de campamento diríamos hoy. El Secretario del Obispo “quería saber” y se las sometió a vigilancia disimulada pero estrecha.

Guy de Larigaudie fue un hombre estupendo. Vivió intensamente, alegremente, la aventura de buscar sólo a Dios y se llenó de Él. Lo que copio es suyo.

“Sigue el camino -tortuoso o recto- que Dios te ha señalado. Pase lo que pase no lo abandones, porque es tuyo. Lánzate audaz y alegremente, y cuando tropieces con la única aventura, el don total de Dios , acéptala.

Sólo Dios cuenta. Sólo su luz y su amor pueden colmar nuestro pobre corazón, demasiado grande para el mundo que le rodea.”

Con ese ímpetu de entrega, con ese corazón que “sobra” al llenarlo de mundo, terminó Rafaela su año de campamento. La vida es milicia, ¿verdad, Ignacio?

Cuando su virtud (virtus = fuerza, ¿cómo va el latín?) quedó demostrada a todos, se tramitó su ingreso en las Salesas de Valladolid. Harían el noviciado y, ya profesas, volverían a Córdoba para fundar a sus expensas un colegio.

De Valladolid llegó solo un aviso. “Quien entre en la Visitación en calidad de fundadora, debe venir dispuesta a ser la última y convencida de que lo será. Si están en ese espíritu que vengan”. Deberían de estarlo, porque prepararon las maletas.

Estaban: dispuestas a ser las últimas en una orden que les resultaba desconocida, dispuestas a dejarse guiar por un Dios que hablaba en el difícil idioma de la obediencia, dispuestas a ir ahora mismo, no mañana. Dispuesta... Pero tienen que retrasar el viaje un poco. No quieren marcharse sin despedirse de su confesor, que está enfermo.

¿Enfermo? Disco rojo. ¡Te habías dado cuenta? Dios no tiene prisa, nunca. Él solo levanta dificultades cuando ve que equivocamos la ruta. No quiere ese camino. Valladolid, disco rojo.

Aparece en escena un nuevo personaje. Es un hombre que ha vivido mucho. Es un sacerdote que está plenamente consagrado a su ideal. Es un santo que contagia su hambre de superación. Se llama D. Antonio Ortiz.

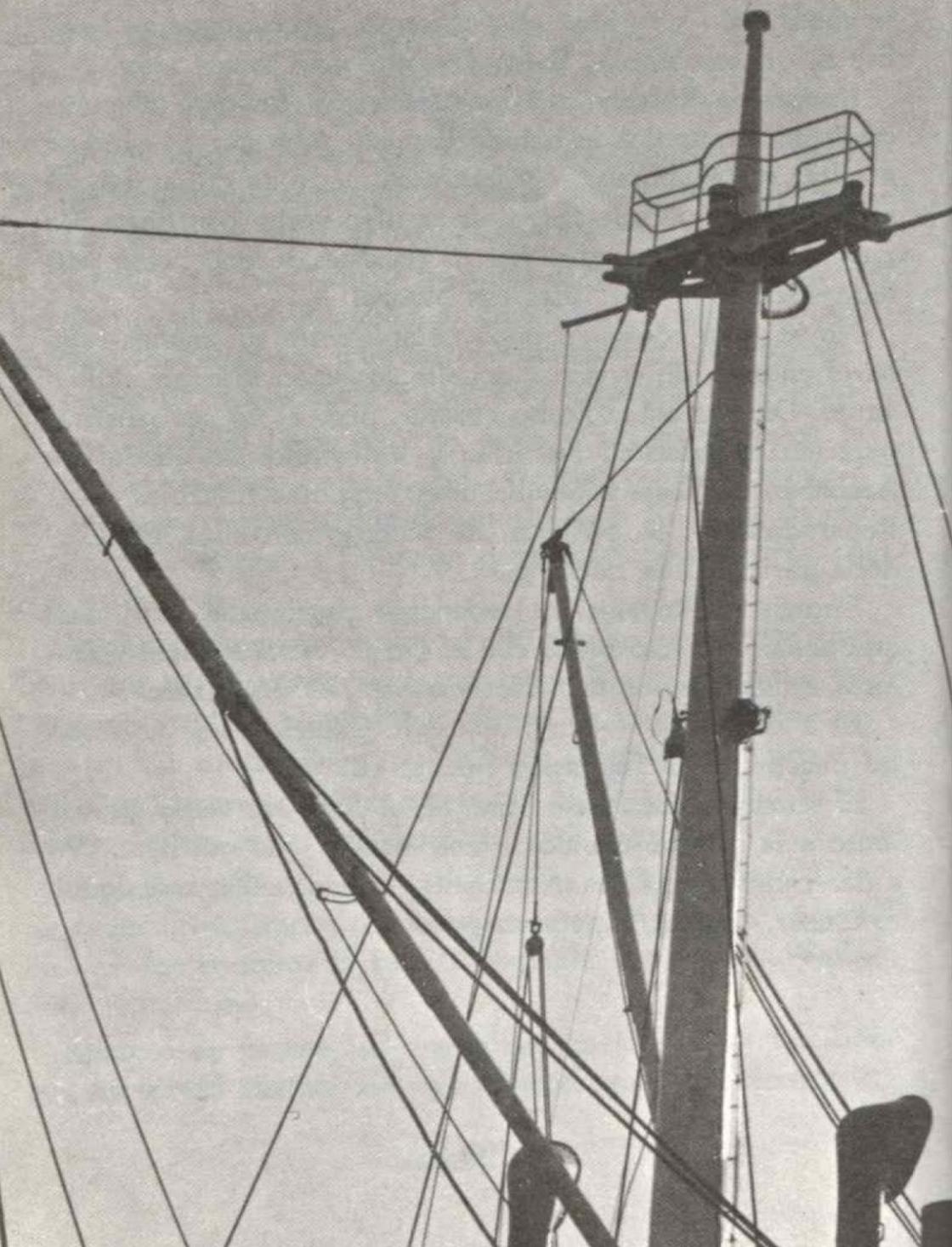
Conoció a Rafaela en el confesionario. Pasando ella una crisis de escrúpulos le habían llamado para que la ayudase a saltar esa alambrada. No hay otro modo de quitar tal pesadilla. Hay que saltar. (Saltar es otro verbo con fibra. Me gusta.) Rafaela encontró en sus palabras lo que había perdido: paz, calor, luz. ¡Era tan oscuro!

No se supo cómo. Al poco tiempo entre sus manos estaba el encargo de terminar aquella situación insegura. Disco verde. Dios se había hecho esperar, pero al fin sus palabras parecían la solución. No irían a Valladolid. Se quedarían. Acababan de llegar a Sevilla unas religiosas francesas -las Reparadoras-. Se pusieron de acuerdo con ellas. En Córdoba abrirían una nueva casa.

Eucaristía. Reparación, redención continuada. Un ideal que llena: contacto pleno con el Cristo total. Rafaela y Dolores estaban contentas. Dios también. Disco verde.

El 1 de marzo -cumpleaños de Rafaela-, se abrieron las puertas de la fundación nueva. 1875.

El semáforo daba paso libre. Sí, el disco era verde, pero... junto a la caja de mandos... una mano... ¿de quién?... ¡Va a dar cambio de luces...! ¡¡Oye!! ¡espera!... Un niño quiere cruzar, ¡espera, espera un poco!



La vida ideal es aquella donde Dios quiere a cada uno: monje, aventurero, poeta, zapatero o corredor de una Compañía de Seguros. Guy de Larigaudie y yo estamos de acuerdo. ¿Tú, qué opinas?

Rafaela y Dolores comenzaron su postulantado. (Saca otra vez el diccionario de latín: postulare...) ¿Qué pedían?... VIVIR, beber agua FRESCA, hacer cadena con CRISTO. La casa vieja y convento nuevo rezumaba dificultades.⁶

Obreros que nunca terminaban -Dios tampoco ha terminado, sigue obrando-, palabras francesas que hay

⁶ Es bonito ser mástil para que otros puedan descubrir a Cristo desde la altura.

que explicar, encargos que se acumulan, todo empujaba a las postulantes a tomar parte directa en la instalación. Dolores desplegó todas sus facultades organizadoras. En aquella Betania todo era la mejor parte.

Pocos meses después tomaron el hábito. ¿Por qué se dice “tomar” y no “vestir”? Se toman las aspirinas, los bocadillos de jamón, y... las decisiones. El hábito no es un bocadillo ni una aspirina, será, pues, una decisión.

A los ocho días, cuando aún resultaba todo demasiado nuevo, a Rafaela la nombraron “admonitora del Noviciado”.

(¡Mas latines!) Si traducimos el título a nuestro lenguaje será algo así: “sub-secretaria de la M. Maestra con atribuciones limitadas ante el personal en formación”. ¿Altisonante, eh?

En la práctica la traducción que hizo Rafaela fue más sencilla. Su cargo era un servicio a todas. La habían sacado de su última fila y se encontraba en primera línea. Se desquitó por la pérdida. Limpieza, enfermería, encargos, visitas, intérprete, catecismo y cien cosas más que salen a cada paso y obligan a un continuo cambio de programa.

Resulta fácil hacer todo esto si en los momentos difíciles dejamos algún escape libre. Pero hacerlo siempre sin demostrar nerviosismo, sin decir de ningún modo “¡no puedo más!”, no es tan sencillo. Se necesita fuerza. Rafaela la tenía. Los meses de campamento...

Había vivido conscientemente, aquilatando valores. Los años pasados en casa, con y sin familia, habían servido ya de cimiento. Ahora no necesitaba empezar, sino continuar edificando. Acuérdate del primer rasgo que dibujamos al empezar estas páginas.

Se sentía obligada con más fuerza a corresponder a la invitación continua de un ideal cada día más alto, más libre, más total. Se ataba a Dios con fidelidad para poder seguirle espontáneamente vencida.

En esta vida de entrega a pequeñas dosis, vivieron casi año y medio. El fuego lento también quema, a veces más.

Dios había hablado y ellas seguían contentas su llamada. Dios había hablado, sí, pero no había dicho la última palabra. Stop. Hay cambio de luces. Disco rojo.

Disco rojo. Obstáculos que hacen difícil a las Reparadoras mantenerse en la ciudad. Las novicias no sabían, pero los que no son ciegos, ven. ¡Qué extraño! cambio de Superiora y Maestra de Novicias. Jaleo en la casa. Paquetes. Al fin estalló la bomba.

Las llamaron una a una y se les planteó el problema: marcharse con las religiosas a Sevilla o volver a sus casas. ¡Bomba de muchos megatones! El momento es difícil, están desorientadas. ¿Qué pasará? Dolores resuelve la situación y después de hablar con las Superiores reúne a las Novicias y les dice:

-“Deseo que sepan ustedes que las religiosas se van, pero nosotras, y las que quieran quedarse estarán bajo

la protección del Sr. Obispo y la dirección de D. Antonio. No perderán ni el tiempo del noviciado ni la vocación”.

Los megatones eran buenos. La tensión de todas se afloja. El panorama cambia completamente. Ya tienen horizonte y en la oración podrán encontrar el camino.

¿Y Rafaela? ¿Qué hacía? La tentación fácil, es imaginarla rodeada de unas cuantas novicias que buscan orientación. Es lógico, su temperamento era de antena, influía en su ambiente sin pretenderlo. Que diga ella una palabra, algo que muestre sus intenciones. Necesitan apoyarse en su ejemplo ¡Habla, quieren oírte!

No. Rafaela no habla. No quiere “facilitar” al Espíritu Santo su obra de inspiración. Pretendieron sondearla inútilmente. La veían ante el santísimo -su ruta, su meta, su JEFE de cuerda- minutos sin fin, pero después parecía esconderse como los mineros, que ven en su pozo la vida, la mina.

La delicadeza con que resolvieron aquella situación nada fácil confirmó más a todos, que lo que allí se buscaba era solamente la voluntad de Dios. Disco verde. No había intereses personales.

Los cimientos de la vocación de Rafaela no se habían removido por el vapuleo ni un milímetro. Su esquema de santidad permanecía anclado en Dios. Todo “lo otro” eran circunstancias no esenciales.

En aquellos momentos se fue definiendo el estilo que cada jornada haría más suyo. La oración larga, el trato profundo con Dios cosida al Sagrario y el silencio. El silencio que hace madurar la obra del Espíritu.

En las minas hay profundidad y hay silencio. ¿Habrá oración? Sí. hay hombres, hay trabajo, hay cansancio... hay hombres cansados... Los hombres rezamos muchas veces sin saber que lo hacemos. ¡Habrá oración en las minas!

Estamos en la boca de una mina. ¿Qué dice el semáforo?



Córdoba – 14 octubre 1876

Se fueron las religiosas francesas con las cinco novicias que quisieron acompañarlas. En casa quedaban quince más y una postulante. Alguien tenía que dirigir las. No fue difícil la elección. El Sr. Obispo sacó a ese alguien de la última fila. Rafaela tuvo que dar un paso al frente.⁷

Tiene 26 años y va a ser Madre Superiora de ese grupo de lobatos valientes que defienden su vocación por encima de todo.

⁷ Dios te invita a un diálogo. Busca en tu corazón la profundidad necesaria para sintonizar

Al tomar el hábito había elegido un nombre nuevo: María del Sagrado Corazón. No pudo usarlo entonces, pero ahora los impedimentos ya no existían. Analízalo despacio, como haciendo oración. Fíjate para quién escogió Jesús el nombre de María, fíjate en la fuerza que tiene esa contracción, indica pertenencia, pero aquí resulta todo un programa.

Rafaela hizo de su nombre nuevo un emblema y lo levantó como un farolón de proa. Todo lo suyo sería “del Sagrado Corazón”. todo lo suyo lo sacaría “del Sagrado Corazón”. Serían de Él -del- las iniciativas, los éxitos, los pasos difíciles, los métodos, el estilo. Sacaría de él -del- la luz, la fuerza, la alegría, el cariño, la constancia, la fe, la sonrisa, la ilusión, la plenitud de vida.

Pronto empezaron a llegar más postulantes. El Obispo decidió que el 2 de febrero hicieran los votos las seis novicias más antiguas.

La vida religiosa tiene mucho de deportivo, hay un paralelo bastante agudo entre la ascética y el deporte. Cuando yo tenía tus años leí un libro muy bueno: “El primero de la cuerda”. No recuerdo su autor. Hablaba de las montañas y de la escalada. De las montañas difíciles y de los escaladores valientes. Al ir subiendo y llegar a cierta altura había que atarse a una misma cuerda, era imprescindible. Solo en equipo se podía seguir. El mejor, el jefe, iba el primero... el primero de la cuerda... El marcaba su huella abriendo paso a la

cuerda, al equipo. Era un libro que despertaba hambre de altura.

Ahora un equipo de seis va a empezar unas jornadas de entrenamiento a fondo. Quieren atarse para disfrutar libres, en la cima.

Ejercicios espirituales. Uno, dos, tres, cuatro días... A pesar de que el retiro continúa les llega una noticia. El Sr. Obispo ha retocado las reglas de San Ignacio. De otro modo: ha cambiado el espíritu que habían elegido como norma de vida.

Nadie puede obligarlas a seguir un ritmo que no encuadra con su vocación. Deciden no hacer los votos hasta que la situación se aclare. Otra vez disco rojo, y además un silbido de urgencia: veinticuatro horas para decidirse: aceptar las reglas o disolverse.

Aceptar significaba: encajar sus ideales nuevos en un molde de estilo no definido. Para la mentalidad de aquella época que en algunos sectores concebía la vida religiosa femenina con moldes casi medievales, San Ignacio resultaba “demasiado avanzado”, y para sintonizar con el momento el espíritu de sus reglas, se había hecho en ellas un injerto que las hacía irreconocibles. No se podía aceptar aquella nueva estructura, no era “la suya”.

Solución única: salir de la Diócesis. Un consejo bueno: “¡váyanse a Andújar!”

Consciente de la responsabilidad, conociendo los riesgos y aceptando el puesto difícil que Dios -rojo y

verde- le señalaba, La Madre Sagrado Corazón -
Rafaela- organizó y dirigió la marcha, parecía un Éxodo.
Disco verde.

Los ángeles no se hacen santos, ya están santificados.
Para ser santo hay que ser hombre, pero no se nace
santo, hay que “hacerse santo” con una respuesta
continuada y positiva a la llamada de la Gracia.
Respuesta que compromete al hombre entero. La
actitud espiritual ha de hacerse concreta en posiciones
determinadas.

Rafaela había tomado ya su posición. Se sentía
comprometida aun récord olímpico -santidad- y lo
realizaría con el esfuerzo, entusiasmo, facultades y
entrenamiento que se pide a los atletas. El pódium de
los santos es la peana.

Hacia Andújar: disco verde. Rafaela siente un conato de
rebeldía.

Llama a Dolores:

-Oye, ¿quién me ha metido a mí en estos laberintos? Yo
quise ser religiosa para sepultarme en vida en un
convento, ¡y he de andar de este modo! ¡Yo no tengo
pretensiones de Fundadora!

-Yo tampoco -contesta Dolores- pero, ¿qué le vamos a
hacer si Dios nuestro Señor nos ha metido en estos
troles?

Es magnífico ver cómo se repite el Evangelio. Aparición a la Magdalena: ¡no me toques...! ¡Vete a mis hermanos...!

...Cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas donde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras: (Aparición en el Tiberíades, Juan, 21, 18)

Al principio Rafaela quería ser carmelita. ¡Disco rojo! La Madre Sagrado Corazón fue Esclava, la primera. No, ¡la segunda! La primera vivió en Nazaret hace ya unos cuantos años. Se llamaba María. Disco verde.

Córdoba-Andújar – 5 febrero 1877

A las nueve de la noche se reunían en la portería dispuesta a salir las catorce expedicionarias. ¡Las de la cuerda! el momento era duro, pero al mirarse unas a otras, la carcajada fue general. No habían tenido tiempo de buscar ropa de seglar para todas y... el incógnito era total. La tensión se aflojó por unos momentos.

Tres se quedaban para hacer frente a lo que pudiera venir. Un abrazo apretado. Al tren. ¡Oye, un momento... otro abrazo, Dolores! ¡Sí, otro abrazo Rafaela! Al tren, al tren. Disco verde. Muy verde.

Andújar

Las reciben en el Hospital. Con sorpresa, con cariño. Una habitación grande para todas, no hay más.

¡Gracias! Pueden descansar. Don Antonio las presenta a la Superiora con unas letras suyas.

Córdoba

Dolores tiene que avisar al Obispado la marcha de las novicias. ¡Humm! Esto tiene líneas de rebeldía. el Gobernador interviene también.

Someten a Dolores, bueno, a la M. María Pilar a un interrogatorio. Dolores por ser mujer, andaluza castiza, y defender un gran ideal, sabe llevar el control en aquel diálogo costoso que mantiene los nervios en tensión. No consiguen averiguar nada. Se van sin la declaración, pero no les resulta difícil localizarlas: catorce billetes juntos para Andújar, no se venden todos los días. Allá va una orden de detención. Más gatos y más ratones. Las familias de las catorce chicas al enterarse de que sus hijas son tratadas como “fugitivas” protestan.

-“¡Si sus padres no las reclaman, déjenlas ustedes tranquilas! Son libres.”

Andújar

La vida en el Hospital siguió su ritmo acostumbrado: fidelidad a las Reglas. Habían luchado defendiéndolas. Ahora se sentían más obligadas.

Supieron adaptarse a las nuevas circunstancias manteniendo lo esencial: misa, adoraciones y rezo del

Oficio se hacían en el coro de las Hermanas. Compartían con ellas el trabajo del Hospital cosiendo, atendiendo a los enfermos, ayudando en donde las llamaban. Así hasta el primero de abril.

Hubo planes para quedarse en Andújar. Se les brindaron ocasiones de fundación que no llegó a realizarse. Desde el Obispado de Córdoba llegaron algunos informes poco exactos que impedían el desarrollo de los proyectos. Ya se adivina, el disco está de color... Dios dice: Andújar, no.

Hay días en que las dificultades acosan a Rafaela. No quiere angustiar a las novicias y lleva sola el peso. Su espíritu es fuerte, pero no insensible; el desaliento es de todos. Rafaela es como todos... los santos, que desalentados siguen, siguen...

Llega Carnaval. Dolores vuela unos días con su hermana y “la encuentra triste y preocupada por la repugnancia que sentía al andar en aquellos trotes; a las demás contentísimas y como si todo marchara estupendamente”.

Cuando la suma de las 24 horas tenía sobrecarga, su corazón se ahogaba por el peso de la responsabilidad. De noche no podía dormir y se iba a la capilla. Allí en el Sagrario, encontraba todo lo necesario para seguir en la marcha, a pesar del cansancio y de la repugnancia.

Escribe a su hermana contándole todo y añade: “...no faltan pruebas, bendito sea el Señor por todo. Yo me

encuentro con valor y fuerzas muy grandes porque tengo puesta mi confianza en el Señor”.

Andújar-Madrid

Don Antonio, que había sido hasta entonces su Director y Consejero en todo, indicó: “Conviene abrir en Madrid la primera casa”. Allí fue él a prepararla, pero murió sin tener tiempo de tramitarlo todo. Al enterarse Rafaela lloró, tembló, rezó y llorando todavía dio gracias por aquella nueva prueba. ¡Gracias Señor!

Estaba sola. ¡Madrid? Sí, disco verde. fueron a la capital. En tren.

Madrid

El viaje fue pesado. En el departamento vecino viajaban unos cuantos hombres que quisieron alegrar aquellas horas con vino. Una navaja y un revólver jugaban en sus manos. Con tal compañía los minutos se hacían siglos. Cerca de la media noche pudieron instalarse en el Hospital de la Princesa.

Empieza abril y todo brota verde. ¡Montañeros, en marcha! Al mismo paso, con un mismo esfuerzo, con un mismo ideal... el sol parecía un disco verde. ¡Altura!

Es necesario rezar:

“Señor: Quiero ser de los que tiene la vida para jugársela bellamente.

Deme sangre, ilusión y dolor
para entregártelos día a día.
Dame el amor del riesgo y la pelea.
Márcame con tu cruz.
Ponla sobre mi hombro: dura como una consigna;
nunca como una condecoración barata.
Dame el coraje para brindarte la vida,
y tener la alegría de saber jugármela
siquiera una vez brillantemente...”
Sí, es necesario rezar
como rezan los Montañeros de Santa María,
estamos en ruta.
El sol es un disco verde.
Un disco verde muy grande.
¡En ruta!



El Padre Antonio había muerto. Fue un mazazo que no tronchó el tallo y sirvió para vigorizar la raíz.

El P. Cotanilla S. J. le había atendido en su enfermedad. Parecía haber heredado su interés y cariño por aquella Fundación. Su ayuda fue incondicional. En todo momento. El redactó el documento pidiendo la aprobación para que las “Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús” pudieran abrir casa en Madrid.⁸

14 de abril de 1877. El Cardenal de Toledo autoriza la Fundación. Es sábado. (Tenía que serlo, ¿verdad?)

⁸ Estás en ruta porque amas. Necesitas fe y esperanza, son dos compañeras que enseñan a cantar cuando el camino es difícil.

Aquel convento parecía de juguete. Las dos habitaciones mejores se arreglaron como oratorio. Ya que no podía ser sala grande, a lo Cenáculo, sería rincón caliente, a lo Nazaret.

Claro, tenía que pasar, ya se lo decían, pero... que si maletas, que si escobas, que si arreglos, que si... Que sí. Que cayó enferma la M. Sagrado Corazón. Le sobraba cansancio y frío. Le faltaba... todo lo otro. ¡Crás! Cómo un pino derribado. La cosa fue grave.

Dormía sobre un jergón de paja, en un catre. El ruido y el olor del magnífico colchón fueron para ella motivo de chiste, pero no para el Obispo de Madrid que vino a verla. Se lo hizo cambiar:

-¡Monseñor, que me quita una fuente de alegría...!
-Bueno, no saldrá perdiendo; le dejo otra mejor: puede comulgar todos los días.

Aquello eran palabras mayores. Todos los días... cada día... cada día. Si pudieran ser las dos cosas... paja y Dios... comulgaría entre villancicos... (Eso no lo dijo Rafaela, pero lo pensó.)

En el Portal de Belén
hay estrellas, sol y luna...

¡Buena tierra era aquella! Pobreza, sacrificio, alegría, caridad auténtica... Dios seguía sin cambiar el disco. En Madrid encontró el nuevo Instituto, el clima apto para desarrollarse. Sí, disco verde.

Cuando se autorizó la Fundación, el Cardenal Moreno hizo también los nombramientos de los cargos principales. Rafaela continuó como Superiora y Maestra de novicias, y Dolores como Procuradora.

Instalar a dieciocho personas en un piso que admite a seis como máximo, no es cosa fácil. Como no tenían colchones ni muebles, todo servía para todo. (¿A lo Robinson? ¿A lo funcional? ¿A lo Evangelio? Escoge la respuesta que enlace mejor con la idea que provoca aquella situación.)

Un refrán dice: “La necesidad hace virtud”. La Historia demuestra: “La virtud supera necesidades”. Todo es verdad. Hasta lo de Juan XXIII, que bendecía su pobreza “porque le hacía más semejante a Jesús pobre”.

El P. Cotanilla invitó a una señora a conocer el nuevo convento. “Sí, en la calle de la Bola, número 12... Ya me dirá qué le parece... Adiós, buenos días... ¡Ah! Se me olvidaba... Si quiere sentarse procure llevar una silla, porque de eso allí no hay...”

“Ay del Chirriquitín, Chiquirriquitín
que ha nacido entre pajas...”

La nueva Congregación, también.

Las Hermanas de la caridad y las monjas de la visitación les ayudaron mucho en aquellos momentos de tanta escasez. Muebles, ropa, víveres, todo faltaba y de todo proveyeron.

Pero... al aumentar los muebles disminuyó el espacio. Las paredes no admitían ensanche, y se hizo imprescindible el traslado. Lograron una casa en Cuatro Caminos. Quedaban muy apartadas, pero tenían aire y luz.

En aquella casa hicieron los Votos -fiesta del Sagrado Corazón- las dos Fundadoras. Las siguieron de cerca, a pocas fechas, cinco novicias. Resultó un día grande, de esos que no se olvidan. Fueron unas horas de contenido denso, la realidad de aquello era maravillosa.

¡Cuántas cosas habían pasado, ni siquiera imaginadas cuando salieron tres años antes de Pedro Abad!

El año, en Santa Cruz...
solas en Córdoba...
en Andújar...
la muerte del P. Antonio...
Madrid.

Minuto a minuto, arraigadas en la voluntad de Dios, habían roto las semillas de su vocación. Sembrar es llorar esperanza. sembrar es agridulce -como la mermelada de albaricoque.

“...Prometo a Dios Todopoderoso..., a Dios Todopoderoso.” No era un eco. Eran dos vidas -voces- que se levantaban como columnas. ¿Cariátides? No, dóricas, de líneas limpias, desnudas de todo. Apoyadas firmemente sobre la tierra para levantarse seguras hacia el cielo.

Se habían arriesgado mucho, pero no demasiado. Nunca es demasiado lo que se espera de Dios, cuando solamente se busca a Dios...

Prometo... prometemos... Pobreza, Castidad y Obediencia... -¡Riesgo de altura!-

Y... aquel día Dios también quiso arriesgarse. Ya lo había hecho una vez a los doce años, en Jerusalén. se quedó escondido.

Haz oración sobre ese pasaje de San Lucas. Aquello fue necesario para atender a las cosas del Padre. San José no lo entendió, la Virgen tampoco, y sin comprenderlo, pero amando el misterio, guardó en su corazón aquellas cosas.

Ahora, su desaparición, su esconderse será un detalle humano divino que si arranca lágrimas serán de alegría. Antes, cuando atendía a lo del Padre, fue más sencillo, le ayudaban las columnas y la mucha gente que abarrotaba el Templo y toda Jerusalén. Ahora no era tan fácil como entonces, estaban los corporales tan limpios, tan blancos...

Al mediodía cuando se habían marchado ya las visitas y cada una volvió a su trabajo, la sacristana, al recoger lo del Altar, descubrió unas partículas bastante grandes. “¡El Santísimo está en casa!” La alegría fue enorme. Sin permiso aún para conservarlo en el Sagrario, aquello resultaba un regalo magnífico. Las adoraciones se repetían y el entusiasmo se renovaba. Detalle personal

de un Dios-Hombre. (¡Señor, qué bien nos conoces, gracias!)

Al día siguiente. El Capellán se extraña de su descuido. “¡No me pasará otra vez!”

El 2 de julio se repitió la ceremonia. Tres novicias siguieron arriesgándose y el Señor no quiso ser menos. Se quedó otra vez. La alegría de aquella jornada fue más profunda. Se dieron cuenta de que aquello no era una casualidad.

Catorce días después otra ceremonia de Votos. ¡Cómo granaba la espiga! en el corazón de todas una esperanza. El ánimo del buen Capellán se mantenía en estado de alerta: “¡Tendré cuidado!” No lo consiguió. Esa oración sorda que se mascaba en el ambiente surtió efecto:

- ¡Quédate con nosotros, Señor!
- Bien, me quedo a partir el pan... añadid un plato en la mesa.
- ¡Madre Superiora, tenemos visita!
- Sí, ya lo sabía. Añadid un plato en la mesa, como otras veces. Añadid...



Dejaron la casa de Cuatro Caminos. Estaba demasiado solitaria y no convenía tampoco por otros motivos.

Costó mucho trabajo conseguir otro edificio, pero ya estaban ambientadas en clima de superación y estas dificultades resultaban mínimas. La casa no era grande, pero estaba en mejores condiciones que la anterior. Fueron a Chamberí, al Paseo del Obelisco.⁹

Ese continuo trasiego. No, trasiego no es la palabra, Éxodo. Éxodo refleja más la idea. El Mar Rojo lo habían pasado en Andújar. ¡Qué noche de Pascua! Todo lo que había seguido era como un extracto de los cuarenta años de desierto que las había hecho madurar entre las

⁹ Levantarse al cielo no significa despreciar la tierra, sino afirmarse en ella y superarla.

piedras y el sol. Madurar sin secarse. Ahora llegamos al Sinaí.

El 26 de febrero de 1880 el Cardenal Moreno firmó un Decreto que daba más solidez a la nueva Congregación. Los primeros Estatutos que escribió el P. Cotanilla fueron aprobados temporalmente. Ya terminaba el plazo. No había pasado en balde el tiempo. Todo se presentaba más maduro y se veían claros los puntos que necesitaban retoque. Hubo modificaciones, se hicieron sin dificultad, porque lo que tiene vida arraiga pronto. Con la aprobación del Cardenal, el Instituto se fijaba de modo estable en la Diócesis.

“El reino de los cielos es semejante... a una semilla chiquita, chiquita, que va creciendo, creciendo, y se hace un árbol grande, grande, y entonces todos los pájaros se acurrucan en sus ramas y son felices...” Lo dicen San Mateo, San Marcos y San Lucas.

Las raíces estaban ya profundas. Corría savia buena. era imposible detener el crecimiento. ¡Pueblo de Dios!
¡En marcha!

“Tous les chemins de la terre
sont parsemés d’amitié...”

Córdoba, la patria chica de las Fundadoras, las llamó pronto. Todos habían ya olvidado lo difíciles que resultaron aquellos primeros días de vida. DE VIDA. La mano de Dios dejó su huella de modo inconfundible. Los que de verdad buscan a Dios no temen aceptar

nuevas rutas, el Obispo de Córdoba las recibió con cariño.

Alquilaron una casuca al lado de la iglesia de San Juan de los Caballeros que el Obispado les había cedido. Obreros, tabiques derribados, paredes nuevas que se levantan, polvo y actividad. Instalación de urgencia y... el 2 de febrero se bendice la antigua Parroquia. En cuanto se pudo, una escuela empezó su labor de base. El local quedó rebasado por la matrícula. Don José María Ibarra se encargó de ir modelando con su mano maestra y su fuego a lo santo, a aquellas primeras alumnas. Los frutos se recogieron temprano... ¡Había sido tan profunda la siembra!

Destinadas a Córdoba fueron cuatro Religiosas. Costó mucho la separación. Habían sufrido y rezado juntas muchas veces y eso hace de los piñones, piñas. El correo y las noticias menudeaban, pero Rafaela tenía el corazón a lo Pablo, “y no aguantando más” se les presentó por sorpresa a la fiesta del Corazón de Jesús. Disfrutó y disfrutaron mucho los pocos días que estuvieron juntas. El espíritu de todas era magnífico, se marchó contenta de verlas tan en la brecha del Evangelio.

Empezaba 1883 cuando se hizo en Jerez la Fundación de la tercera casa del Instituto. Tan pequeña era que no se pudo hacer ni oratorio. Dentro de lo malo, lo mejor del local fue para la escuela. En la primera oportunidad se trasladaron a otro edificio que tenía a su lado la iglesia

de la Trinidad. Poco tiempo más tarde el Obispo se la cedió. La capilla que habían abierto al instalarse, era insuficiente.

Desde Huelva también se las llamaba. Por un instante Rafaela sintió algo parecido al vértigo de la velocidad. Le sobraban motivos que justificasen la Fundación: pocas dificultades para instalarse, y mucho campo de trabajo. ¿Qué hacer?

Duda... consulta. Hace oración y... renuncia: No iremos. Si el árbol crece muy de prisa ¡CRAC!, y los nidos se caen.

Pasan los meses. Valencia se ofrece. Quieren aceptar, ya tienen permiso del Obispo, pero... se enteran de que las Reparadoras intentan también abrir casa, y la M. María del Pilar -Dolores- prefiere dejar todo el campo de apostolado a su trabajo. Zaragoza será la siguientes Fundación.

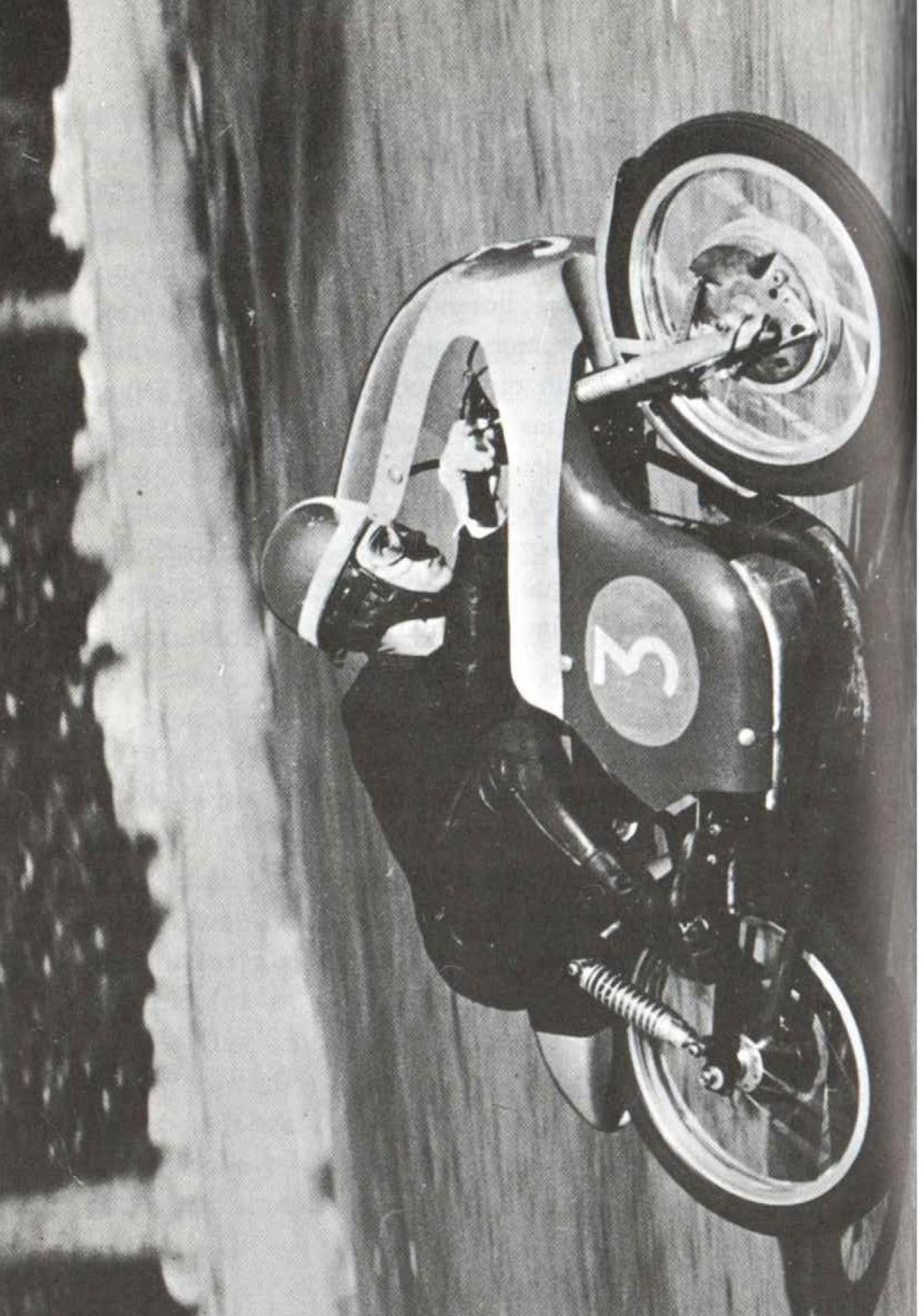
A principios de 1886 Bilbao se sumaba a la expansión. Hacían flata escuelas. Se necesitaban obreros entre los obreros y allí las mandó el “Señor de la Viña”. El trabajo no fue en vano, la tierra era buena y las chicas valientes. Una, cinco, seis vocaciones en dos meses. La congregación llegó a conocerse en sus primeros años como la “vasco-andaluza”.

Barcelona y Vitoria. Dos metas que no podrán ser alcanzadas por ahora.

Conducir bien significa saber manejar tres cosas a tiempo: el volante, el acelerador y el freno.

Hemos visto actuar a Rafaela en plena ruta. Acelerando en las rectas, reteniendo en las curvas, vigilando si el asfalto estaba húmedo..., pero sin detenerse. Cada día un paso hacia delante, quizá llorando agarrada al Sagrario, pero buscando siempre la meta que Dios le señalaba -disco rojo, disco verde- sin querer obtener lo que el Señor no quería darle: ¿Canarias? NO. ¿Córdoba? SI. ¿Huelva? NO. ¿Jerez? SI. ¿Valencia? NO. ¿Zaragoza? SI. ¿Barcelona? NO. ¿Vitoria? NO.

Sí, no... no, sí. Podríamos traducirlo en otra palabra: ¡Fiat! Rafaela quiere lo que Dios quiere. Él marca el paso, ella sigue "la cuerda". Sigue los pasos de Él, y los pasos de Ella.



La Madre Sagrado, Corazón no descansa un minuto. Parece reencarnar aquella Mujer fuerte de que nos habla la Biblia. De día y de noche, animando y corrigiendo, planeando y realizando, la vemos como una madre de familia numerosa que saca adelante a todos los suyos. Y sin pensar, pone en cada gesto y en cada mirada un pedazo de corazón. Así caldea, suaviza y fecunda su trabajo¹⁰

Las novicias y todas las de la casa la quieren a rabiar. ¡Es estupenda! Admiran su virtud. su ejemplo las arrastra. Su simpatía las levanta. Su firmeza las sostiene.

¹⁰ Aceptar el Evangelio es aceptar el riesgo.

Llamamos cobardes a los que después de admitirlo vuelven la vista hacia atrás.

Su rectitud las orienta hacia Dios. Su fidelidad las hace fieles. ¡Es estupenda!

No deja pasar por alto lo que merece castigo. A la hora de calibrar la generosidad con Dios su vista se agudiza. No hace muchos años que murió en Madrid la protagonista de esta anécdota.

La Hermana cocinera tiene un descuido y se le quema la carne que está preparando. Su apuro crece al ver que no tiene nada que sustituya la comida estropeada. Va al cuarto de la Superiora.

-¡Madre! ¿Qué hago?

La Madre -lo es- disimula un poquito el guisado, y busca la solución revolviendo en la despensa hasta encontrar unos huevos.

-¡Ya está! ¡Ánimo! Y ponga al prepararlo tanto cariño como ponía la Virgen en Nazaret.

La buena cocinera queda sonriente batiendo los huevos. Al otro día...

-La llama la M. Superiora, vaya un momento, por favor.

-¿Sabe usted que la falta de pobreza de ayer fue muy grande? Usted y yo vamos a ayunar tres días a pan y agua.

-¡No Madre! Usted no. Yo sola.

Es inútil. La Madre no cede. Su estilo aquí también coincide con el de San Pablo: llora con los que lloran, ríe con los que ríen y se abrasa con los que se queman.

Otro caso.

Una novicia, con la escoba en la mano, mira por la ventana. Absorta, no oye que se acercan.

-¿Qué hace ahí mirando y sin barrer?

-Estaba viendo nevar. (Era andaluza y no conocía la nieve.)

-Bien, siga, siga mirando.

Sonríe contenta la Madre al ver que sus hijas saben buscar la belleza. ¡Es tan bonita la nieve! Blanca, fría, blanda... Hay que amarlo todo, todo. Todo tiene algo de bondad. San Agustín se sumergía en la creación buscando a Dios. Con su admiración preguntaba, y la respuesta de las criaturas era su hermosura. Es muy bonita la nieve, blanca, fría, banda.

La Madre Sagrado Corazón es estupenda. Todos la quieren a rabiar.

Las nuevas Fundaciones que se van realizando, su elección como Superiora General, el trabajo de ampliar y redactar las reglas del Instituto que tan fuerte brotaba, son los temas que llenaron los días de estos años.

-Madre, en Bilbao necesitan...

-Madre, el Señor Obispo aconseja...

-Madre, P. Cotanilla quisiera...

-Madre, la llaman en...

Y la Madre atiende, escucha, acude... Sería una buena compañera de ruta para Santa Teresa.

Pero su actividad no desborda. Dios se lleva las mejores y más largas horas de esas jornadas densas. Su diálogo con Dios tiene ya el ritmo sereno y constante del mar. No hay monotonía en el chasquido alegre de la espuma. ¡Boga, marinero!

¡Mar adentro! Sí, con su farolón de proa cortando la brisa y su tajamar acuchillando el agua, rema mar adentro durante treinta días. Está preparándose con los Ejercicios Espirituales para hacer los Votos Perpetuos. ¡Rema, rema fuerte Marinero! ¡Oché, oché, oché...! ¡Buena boga!

La ceremonia de la Profesión es sencilla. No se ve nada llamativo. en los cables de alta tensión tampoco. Su fuerza es su riqueza.

Unos pasos conscientes, hacia el Altar. Las distancias se acortan y el compromiso se hace urgente. El Sagrario, el copón está abierto. Pocas palabras bastan para resumir el Evangelio: amor, valentía, entrega, cruz, servicio...

El sacerdote -Cristo- pregunta:

-“¿Quieres...aun a tal precio...?”

La respuesta tiene el brillo de un acero que corta amarras.

-¡La quiero a toda costa!

Una alianza es la última nota. Ya no es necesario nada más. Ya está lo único necesario. ¡Buena boga, marinero! ¡Oché, oché, oché...!

Aquel día -4 de noviembre de 1888- todo esto que hoy la Historia ya ha estrenado cientos de veces, tenía un reflejo especial. Era: ¡la primera Esclava definitiva!, y en su promesa de fidelidad se encerraba de algún modo el amor y la ilusión de todas las que habían de seguirle.

La fundadora al atarse a Dios forjaba el núcleo más sólido del Instituto que en ella había nacido. Y también la nueva Congregación al aceptar su entrega la hacía verdaderamente Madre.

¡Boga, boga marinero! Hay que seguir echando la red. Pasan dos años. Roma se hace urgente. Es imprescindible ir mar adentro. allí, en el Vaticano está la Barca que conoce todos los mares. Hay que dejarse llevar por todos los vientos y quemar por todos los soles. Sin límites. Sin límites. Universales. Está como obsesionada por lo católico, y su ideal contrasta fuerte con la monotonía cerrada de aquellos años. ¿Por qué ese empeño hacia lo grande cuando entonces a casi todos nos bastaba “lo de casa”?

Nacía el siglo XX como tembloroso ante todos los problemas gigantes que le rodeaban, y Rafaela como provocándole se adelantaba a la Historia, a la Historia Universal de nuestro tiempo, con sus páginas de “días mundiales”, de FAO, de UNESCO, de CARITAS...

Su ideal se abre camino. Ya hacia Roma, en una carta, la M. Sagrado Corazón nos cuenta aquellas jornadas:

“... Ya nos han pasado varias peripecias, pero, gracias a Dios, nada importante, como agregárenos señoras caritativas que no nos agradaban por nuestro riguroso incógnito y vernos negras para zafarnos de ellas, pero ¿quién nos conoce? se burlan de nuestro tipo y nosotras más que ellas. Hoy, gracias a Dios, hemos comulgado y oído dos misas, y mañana, Dios mediante, también.”

“¿Sabe usted que al cruzar la frontera tuve pena de dejar España? Sí; mucha; porque se agolpó cuanto esa querida patria ha hecho de bien para mi alma y me ha facilitado de medios para poder hacer algo por nuestro Dios. Una súplica hice por no hacerme indigna en este nuevo campo que se me presenta y porque el Señor me estuviese propicio, y di gracias por las que reconocía no haber dado hasta aquí.”

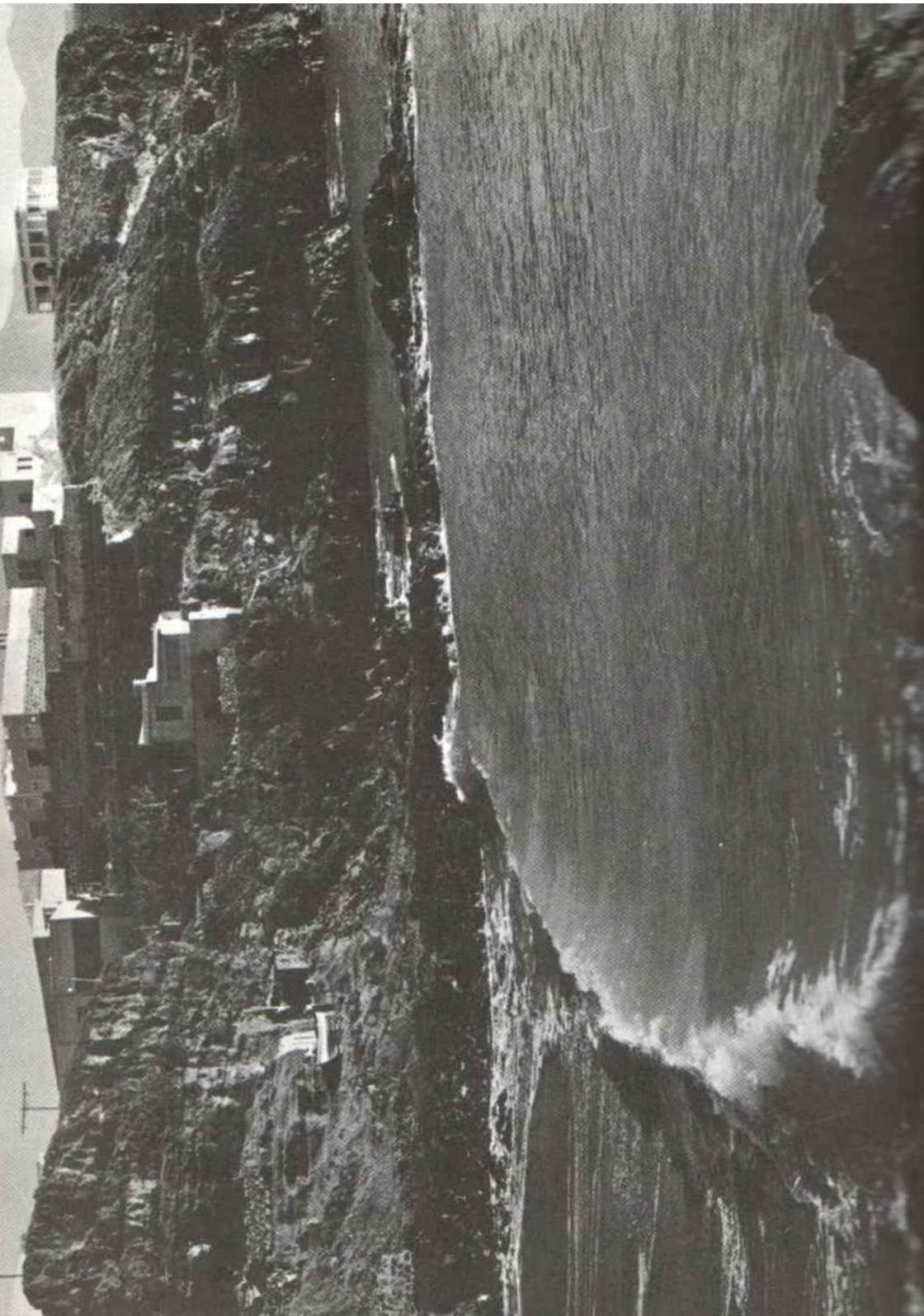
“... Llegamos a San Pedro tan tranquilas como pudiéramos haber ido por Córdoba... antes pasamos por un puente... A la entrada de este puente, como invitándonos a pasar, dos estatuas colosales de San Pedro y San Pablo.

¡Qué plaza la de San Pedro! ¡Qué fachadas! ¡Qué vestíbulo! Pero todo me pareció nada al pisar el templo. ¡Qué templo! Yo no puedo menos de besar el suelo al pisarlo y dar gracias a Dios porque ha habido tiempos en que se le ha conocido y se le ha honrado como se merece. Pero si asombro me causó el conjunto del templo no menos me alegró al ir a tomar el agua bendita

ver... a nuestra paisana Santa Teresa de Jesús tan hermosa y tan gallarda en mármol blanco... después visité la Confesión de San Pedro, o sea el sepulcro, que es como todo lo de allí, indescriptible... allí pedí por todas y cada una de la Congregación, por todos los amigos y bienhechores y le protesté al Santo Apóstol que todos éramos sus hijos y que estábamos dispuestos a dar nuestra vida antes que dejar de serlo, y no sé qué le pedí, porque seme aglomeraron tantas cosas que ya le pedía a montón. Creo que le haría gracia verme como desatinada, pues se ve de dónde descendo. Después comulgamos en el Sagrario de la misma Basílica..."

Con su estilo tan castizo nos ha introducido Rafaela en el corazón de Roma. Pasan los días, ya instaladas, buscaron, trabajaron, removieron, consiguieron. La solución completa no era sencilla, pero en julio de aquel año estaba ya formada la primera comunidad de esclavas en Roma.

Ya se encontraban mar adentro. ¡Qué magnífico era! Siempre nuevo, siempre grande, siempre lleno de cielo y de aire fresco. ¡Boga, marinero!



Es magnífico el mar, pero a veces traiciona. ¡Mar adentro!... ¡mar de fondo! Olas sin espuma, viento que amordaza, rumor sordo que atruena... ¡Alerta marinero que hay mar de fondo!¹¹

Hasta aquí las dificultades que han ido apareciendo ante la M. Sagrado Corazón la han hecho crecer a los ojos de Dios y de la sociedad. Ahora, la intensidad toda de la superación se desarrollará “sólo en el Corazón de Dios”. Los que la rodean, juzgarán y se equivocarán. No comprenderán su inmolación y la arrinconarán. El ideal de su vida cuajará en realidades. “Formará su historia

¹¹ El compromiso con Cristo es para una abertura infinita. Resulta bueno fiarse de Dios en el mar, ya lejos de la orilla, sin espuma, sin roca...

en la sola mente de Dios con sus grandes obras ocultas.” Lo conseguirá a precio de sangre. Oro rojo.

El temperamento de Rafaela es distinto al de su hermana Pilar, lo hemos visto desde la primera página. Ahora esas diferencias se acentúan porque no llevan entre manos muñecas. Llevan cosas muy sagradas. Ya no son niñas, ni chicas. Son mujeres, son Fundadoras.

Rafaela, la M. Sagrado Corazón, vivía colgada del Dios Padre que está pendiente de sus hijos, de ese Padre que es Omnipotente y disfruta atendiendo a nuestras necesidades. Para ella la Providencia era un cajón abierto lleno de soluciones. Nunca le había fallado.

Un día...

En los libros de Contabilidad al hacer una revisión aparece un gran desnivel económico. Se ha gastado más dinero del disponible. Eso era lo que en los libros aparecía, aunque en realidad fue sólo una equivocación -y no de la Madre- como se descubrió más tarde, mucho más tarde. Ese despiste fue la primera piedra que provocó el alud.

La intranquilidad de la M. Pilar por los asuntos económicos se fue contagiando a las otras Madres Asistentes Generales que formaban el Gobierno.

Las nubes se amontonaban quitando luz y estrellas. Era difícil orientarse. ¡Cómo silbaba el viento! Aturdía aquel zumbido incansable:

- Se arriesga demasiado...
- No se da cuenta del momento...
- Parece que no puede con todo el peso...
- Es muy buena, muy buena, pero...
- Aquí tiene razón, pero no es este el momento...

La desconfianza en la Madre General ganaba terreno. Llegaron a convencerse de que no era apta para un cargo tan importante, el agua se ponía turbia. La Madre Pilar influía en las otras Madres del consejo, y aunque a veces ellas tampoco aceptaban sus decisiones, la situación se hacía muy dura para la M. General.

Se necesita mucha fe para caminar sobre las olas sin hundirse. Pero todavía se necesita más para permanecer entre dos aguas sin ahogarse.

La responsabilidad de su cargo y la nobleza de sus sentimientos hacían de esa situación un verdadero martirio.

San Pablo también se asfixiaba y la respuesta a su S.O.S. fue “¡Te basta mi gracia porque la fuerza culmina en la flaqueza!” Entre niebla, pero sigue caminando. Llora, pero sigue sonriendo.

Sigue, sigue sin frenar “olvidando lo de atrás”. En unos Ejercicios de esta época mira a Jesús en cruz, ve sobre ella su reflejo y compara: “Exteriormente... clavado con cuatro gruesos clavos, o por lo menos con cuatro dolorosísimas llagas en los sitios más delicados de su Santísimo Cuerpo, y en el aire. Aplicado a mí. Yo también estoy clavada en mi cruz por cuatro clavos bien dolorosos, aunque inofensivos por su parte, por estar

puestos como los de Jesús por voluntad del Eterno Padre.

Y, ¿qué hizo Jesús? Amarlos y coserse con ellos a pesar del martirio que le causaban. ¿Qué he de hacer yo? Lo mismo, vivir gustosamente clavada por ellos y dejarme hasta matar por su dureza, que bien me lo es casi siempre.

Jesús sostenido con sus clavos estuvo pendiente de ellos en el aire, y a pesar de verse desgarrado por ellos no se cansó de sufrir ni hizo esfuerzos por aliviar el martirio que le causaban; así yo con ellos he de permanecer cuanto mi Dios quiera.”

Cuatro clavos. ¿Podrían compararse a las cuatro consejeras? Rafaela sabía que esas eran las cuatro llagas que le hacían sangrar sonriendo. Ella dice que los clavos son inofensivos. Ella sabe que Dios es el que mueve, el que actúa entre bastidores. Ella lo sabe y es consciente. Tiene fe y... vive en fe.

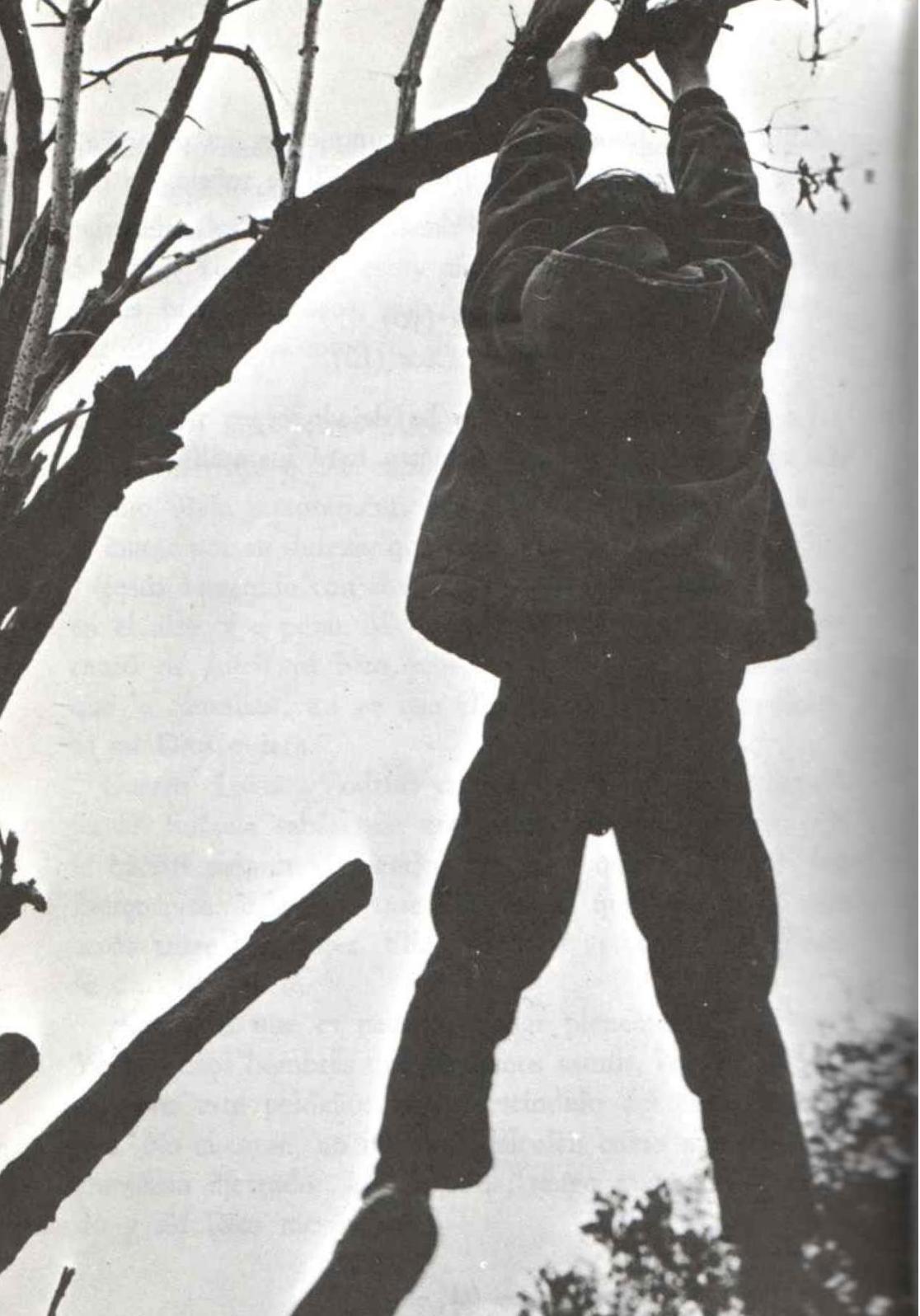
¿Crees tú que es pecado confiar plenamente en Dios? Yo no. Esos hombres que llamamos santos, han pasado todos por este peldaño: han prescindido del sistema decimal. No cuentan, no miden ni calculan como nosotros. No empiezan diciendo: soy pequeña, tengo que ir con cuidado y así Dios me ayudará.

Ellos dicen: Dios me ayudará, aunque sea yo pequeña, su fuerza me hará seguir el ritmo que Él me señale. La diferencia es esencial, ¿no crees?

El peso cambia:

de mi pequeñez (yo)
a la fuerza de Dios (Él)

La M. Sagrado Corazón se ha dejado coger por Dios.
Ha anclado en Él y con su fuerza hará maravillas.



Apoyada en Dios. Bueno, clavada a su cruz, es lo mismo. No se “siente” lo mismo, pero eso es un detalle. Tremendo, pero, un detalle. Hay que saber prescindir de esos detalles por tremendos que sean. Buscamos lo esencial, los detalles no son esenciales.

Estaba crucificada y no quería desclavarse. Al contrario. Por devolver la paz a todas estaba dispuesta a todo. ¡La Madre Sagrado Corazón seguía siendo estupenda!¹²

Aunque su conciencia no le reprochaba, ella se hacía la única responsable, y se ofrecía a cualquier cosa para reparar el daño que apuntaban a su cuenta.

¹² Hay que sentir el vacío. Hay que saberse blanco de tiro. Hay que oír la burla del viento y saber decir... “Padre nuestro que estás en los cielos”.

Lo removió todo para conseguir la dejaran renunciar a su cargo, pero no era eso lo que Dios guardaba para ella. Eso vendría después, antes quería el Señor pedirle más cosas. Quería pedirle todo eso que sólo un Dios puede atreverse a pedir.

El C. Protector habló y fue aceptada una solución que para Rafaela resultaba tremenda:

Ella seguiría siendo la General pero delegaría toda su autoridad en su hermana. De otro modo: la M. Sagrado corazón tenía que hacerse responsable de los actos de gobierno de otra persona, y sin ser consultada para nada.

Se le invitaba a un salto en el vacío, y ...saltó. El programa que le propusieron fue:

- Escribir carta a todas las casas
- indicando solamente que
- por negocios del Instituto
- tenía que trasladarse a Roma
- y dejaba en la M. Pilar
- todos los poderes de gobierno
- durante su ausencia.

Son siete líneas como siete navajazos.

“Escribir a todas”. Dejarlas a todas sin ocasión de ultimar nada de lo pendiente.

“Indicando solamente”. Sin poder decir... sin aclarar, sin añadir una palabra que aflojara la tensión.

“Por el Instituto”. Sí, por él se iba del mismo modo que por él había dado los mejores años y los mejores días de su vida.

“Trasladarse a Roma”. Ciudad Santa que la vería santa. Cerca de Dios y lejos de todo.

“Dejaba en la M. Pilar”. En su hermana que nunca la había comprendido, que siempre la había mirado como a una niña pequeña. En su hermana que, como instrumento ciego, parecía no poder descansar hasta verla a ella lejos del timón.

“Todos sus poderes”, de Fundadora que ha luchado y vencido. De madre feliz que ha dado luz y vida. Calor.

“Durante su ausencia”. Quizá, seguramente para siempre.

El salto no resultaba fácil. La sensación de vacío la mareaba, pero se lanzó y cruzó la orilla. Llegó a Roma, los que conocen el difícil paso que ha dado se maravillan de su vida tan natural y sencilla, que resultaba heroica.

Al ver su reacción tan a lo grande, nos imaginamos que Dios la recibió allí con los brazos abiertos, y suavizando con “extras” aquel martillazo. Se lo merecía y Dios es bueno...

No acertamos si vamos por ahí. Dios piensa de otro modo y sus caminos no son los nuestros. Mira lo que hizo con ella:

“... así que, siendo mi vida toda, pura ilusión y engaño, ¿a quién acudo? Mi Dios retirado, todas las criaturas, aun

las más íntimas, siguiendo su obra delante de desconfianza y algo más; una cosa indescriptible, ¿podré aún esperar que mi vida es inculpable?

Y no obstante quiero creerlo, y aunque lo tomo por castigo de mis culpas, mi conciencia parece decirme que no es así. ¿Podré creerla, no me engañará? todos ven lo contrario, ¿no será en mí dureza de juicio?...”

Son líneas entresacadas de una carta a su director, el P. Hidalgo S.J.

Resulta un martirio refinado. Sentirse colgada, en el vacío, movida por un viento de desconfianza. Y ahí en esa postura, aguantar firme sin dejarse arrastrar por la duda:

“... ¿qué me queda ya sino levantar los ojos y decir, Padrenuestro que estás en los cielos?...”

Para ser héroe no hace falta conquistar lo imposible, a veces basta aguantar sonriendo, aunque sea con una “sonrisa mojada”.

Pasaron los meses. La M. Fundadora anclaba fuerte en Dios sus ansias de trabajar. Crecía. Su santidad se desarrollaba magnífica en aquel clima de oscuridad que después sólo después, se vería lleno de luz.

La M. Pilar, ya en la cumbre, vio que el panorama de la Congregación no tenía tan fácil arreglo, y comenzó a inquietarse: La delegación de poderes era sólo temporal... había que concretar mejor la situación del Instituto...

Empezaba 1893.

A la M. Sagrado Corazón le van llegando insinuaciones sobre “algo que convendría hacer para salvar la Congregación...” No le dicen las cosas claras, pero su postura siempre abierta y sincera da margen al golpe final. Escribe a su hermana:

“... mi honra también la he dado, ¿qué más puedo dar ya? Usted aclare ese punto en que dice depende todo y si en mi mano está, ¿por qué no lo he de sacrificar si exige sacrificio?...”

Le llegó la respuesta. Tres soluciones a escoger. El Cardenal propuso:

1. hacer una delegación más amplia
2. tomar de nuevo el gobierno
3. dimitir el cargo

Otra vez se agudiza el vértigo del vacío, pero no la arrastra. Ya había anclado. Busca en Dios la solución, la oración intensa. El diálogo es más de presencia que de palabra. Juntos -Él y ella- dicen:

- *“Se somete el tema a votación”.*

¡Magnífico! Hay en esas palabras toda la agudeza de las discusiones evangélicas: “dad al César lo suyo y a Dios también”. ¿De quién era el bautismo de Juan?

Se decidió que todo el Gobierno dimitiera. Se elegiría nueva General y nuevo Consejo.

La M. Sagrado Corazón firmó su renuncia el primer viernes de marzo. El Viernes Santo -día 31- le llegó la noticia: la Santa Sede aceptaba su resolución.

La Resurrección se preparaba con buen programa, y eso lo definitivo. Lo definitivo. Lo que duraría siempre. Sólo hay que esperar tres días. Después... lo definitivo.



Ya había empezado lo definitivo. El nuevo día se estrena inmediatamente al terminar la noche. Morir es ya resucitar, casi.

Relevo de guardia. ¡Centinela, alerta! Han elegido como nueva General a la M. Pilar.¹³

Al oír el resultado de la votación, Rafaela se acercó rápida a su hermana, le besó la mano -era hija- y la abrazó muy fuerte -eran hermanas-. No hay que añadir comentarios. Todos los sentimientos del corazón de Rafaela brotaron claros en estos dos rasgos.

¹³ Altura que levanta, porque se apoya en Dios. Altura que acerca, porque hace comprender. Cristo, ideal de altura.

Tiene cuarenta y tres años. Está en plenitud de facultades. Conoce la vida. Conoce los hombres. Conoce a Dios. Sabe trabajar con eficacia. Siente que le cosquillean las fuerzas... Conoce, sabe, siente y... calla. Está quieta. Va “a perder el tiempo escuchando la larga canción de la tierra”. (G. Larigaudie.)

En los 32 años que le quedan de vida seguirá corriendo como San Pablo olvidando lo de atrás, fijos los ojos en la meta: Cristo, y Cristo crucificado.

¡Qué difícil es olvidarse de lo de atrás cuando al ir caminando hemos dejado pedazos de nosotros mismos! Ella había puesto su alma en aquella Fundación. Le había dado su espíritu, su fuego. Su fortaleza había mantenido alta la esperanza en los momentos difíciles. Sus ojos y su corazón habían vigilado y calentado lo que en sus manos nacía. Las Reglas de Ignacio admitieron su ideal sin perder el tono que las caracteriza, sin reblandecerse. Seguían siendo código de valientes.

Todo crecía lleno de vida, todo se levantaba con fuerza buscando sol, aire, luz. Y ella... “olvidando lo de atrás, sin volver los ojos para ver el esfuerzo de la semilla, de la semilla que superaba -superar- su misterio de muerte, iba a seguir corriendo una carrera gigante. Una carrera inmóvil. Sí, inmóvil como el sol, que sin bajar de su pódium sale y se esconde a nuestros ojos, pero sigue alumbrando nuestra tierra fría.

Para que llegue la noche no hace falta apagar el sol, basta que nosotros no veamos su luz. El sol sigue luciendo a pesar de nuestra oscuridad.

En las primeras páginas hemos comparado a Rafaela con un río que salta, blanco de espuma, entre piedras. Hoy su cauce, se ha transformado. Hoy es una corriente subterránea, que escondida lleva la vida sin ver la luz. Sin ser espejo de los árboles verdes que crecen gracias a ella. Sin notar que en sus orillas juegan los niños fiados en su corriente mansa.

Los torrentes que nunca llegan a serenar sus aguas es porque se han secado inútiles, entre piedras.

Esa transformación a la Madre le cuesta sangre. Es redención, reparación. Por la fe sabe que haciéndose santa sirve más a la Congregación que de otro modo cualquiera. Pero vivir en fe, sintiendo en las venas todo el ímpetu joven de un espíritu maduro para el trabajo, es muy fuerte. Hace daño. Duele.

No tiene ningún cargo de responsabilidad mínima “porque no se fían de ella”. Su plan de vida es: ayudar. Ayudar a limpiar, a coser, a fregar. No, en la portería no ayuda, quizá le resultaría demasiado difícil.

En 1894 Rafaela pide a la M. Superiora, *“que le encarguen de algo en que tenga que moverse mucho, pues esto no sólo le da vida, sino que en conciencia lo necesita para ayudarse a pasar su situación en la cual no puede pensar sin impresionarse y quiere desentenderse de ella”*.

A pesar de que su apartamiento es total, pronto se ve envuelta en una atmósfera de recelo. Se teme no sé qué

de ella y ella, que no puede menos de notar el ambiente que la rodea, escribe a su hermana:

“... Acábense ya las desconfianzas, ¡pobre de mí! ¿No estoy ya tan despojada de todo como Jesucristo cuando Pilatos lo mostraba al pueblo: mirad al hombre sin figura de tal? Pues, ¿qué tienen ustedes que temer ya? ¿Tengo yo honra, tengo yo cariño de nadie, merezco yo la confianza de ninguna de las que me rodean? Pues entonces, ¿a qué tantos miedos? Yo puedo asegurarle a usted que la tengo perdonada de corazón...”

Una anécdota escalofriante.

Una noche mientras cenaba la Comunidad, leía Rafaela la vida de San José de Calasanz. Cuando llegó al pasaje en que se cuenta cómo los religiosos de su Congregación para quitarle el generalato quisieron hacerle pasar por loco, sin poder continuar se le rompió la voz con un sollozo. Ella estaba viviendo una tortura semejante.

¡Qué duro resulta sentirse herido por un amigo ¡Qué costoso saberse inocente, y que los hermanos -no los extraños- te señalen culpable! Si el golpe viene de fuera puede decirse: me pegan porque no me conocen. Me pegan porque no me quieren. Pero si el que hace llorar sangre está a nuestro lado, si es de casa...

Encajar bien esos golpes, sin amargarse, sin rajarse, sin apagar la sonrisa, aunque los ojos se inunden de pena, eso, es cosa que sólo los que van para santos saben hacer. La M. Sagrado Corazón iba por ese camino.

Durante los Ejercicios que hizo en 1893, la Comunidad le oyó decir, de rodillas, con voz serena y con lentitud, como si quisiera grabar cada una de las palabras que iba pronunciando:

“Reverendas Madres y carísimas Hermanas. En estos días de gracia y misericordia de nuestro amoroso Salvador Jesús, me ha hecho conocer mejor mi debilidad y miseria, inspirándome, además, el confesarla aquí, delante de ustedes para implorar la ayuda de sus oraciones a fin de que a lo menos pueda ahora santificar mi alma con el ejercicio de las virtudes en la vida oscura y oculta, ya que por mi incapacidad e imperfección no pude ayudarlas y dirigir las cuando tenía el cargo de hacerlo; al cual he tenido que renunciar para no hacerme más culpable delante de Dios ni privarlas a ustedes de una ayuda más eficaz.

Es mi ánimo en esta ocasión implorar su perdón por la mala edificación que les di en todo aquel tiempo, y por los disgustos que les ocasioné con mi conducta.

Rueguen por mí y alcáncenme la gracia de compensarlas con los ejemplos de una vida santa y perfecta.”

Era imposible adivinar hasta dónde quería llegar la M. Sagrado Corazón humillándose de ese modo. De verdad estaba loca... con la locura de Pablo. No conocía más que a Cristo, y Cristo crucificado.

Estilo de Dios: no dejarse ganar en generosidad. Un récord olímpico exige un “entrenamiento olímpico”. En esa olimpiada espiritual de la santidad se exige

también una consagración total. Quien así juega a lo santo, a lo humilde, Dios lo levanta. A veces ese juego de fe, dura años. No tiene Dios nuestra prisa. Lo definitivo está en sus manos. Sólo Él pueda manejar el “para siempre” ... por eso juega despacio... Comprendió Rafaela la táctica de Dios, y desde su sitio fue poniendo a tiempo la ficha que convenía: ahora silencio, ahora alegría, ahora comprensión, ahora acogida caliente, ahora olvido... a su tiempo cada ficha... testimonio siempre... y desde su sitio. Durante años.

La Comunidad toda ha ido al Vaticano. Benedicto XV ha celebrado misa para ellas y las recibirá en audiencia. En su época de Secretario de la Nunciatura en Madrid, el Papa había tratado mucho con las Fundadoras. Ahora le gusta recordar aquellos tiempos.

Al llegar a la sala, el Pontífice, busca con los ojos a Rafaela. No la encuentra entre las Madres Profesas. Pregunta:

-“¿No está la Madre Sagrado Corazón?”

-“Sí, Santidad.”

Pasa otra vez la mirada por el grupo y levanta la voz:

-“Madre Sagrado Corazón, venga a su sitio.”

Su sitio. ¿Cuál era “el sitio” de Rafaela? ¡La última fila! Con las Postulantes. Allí, al final, han ido a buscarla siempre cuando la han necesitado. La Madre Fundadora

salió de “su sitio” y se acercó al Santo Padre. Quiso arrodillarse para besarle los pies, pero...

-*“De ninguna manera”*.

El Papa no le dejó hacerlo, y levantándola la situó a su lado. En su sitio. Parece un juego de palabras. Para ponerla en su sitio, la sacaron de “su sitio”.



En julio de 1894 la M. Pilar escribía a su Asistente, la M. Purísima: *“...Yo pienso, Purísima, y con este sentimiento me pongo en la presencia de Dios, que estoy pagando lo mal que me conduje con esa mártir que está ahí, que aunque tuviera razón yo, no la trataba como debía y esto me amarga tanto que no sé qué haría por reparar pronto...”*¹⁴

¿Qué era lo que estaba pagando la M. General? La historia se repetía -hay pocas vidas nuevas- y Dios quiso unir a las dos hermanas en la misma cruz.

¹⁴ Los días se escapan y Dios se hace urgente. Saltar y rodear son dos modos de superar los obstáculos. Lo esencial es no detenerse.

Estas líneas hablan bien claro del concepto que se había ganado a pulso, hora a hora y minuto a minuto la Madre Sagrado Corazón en su retiro de Roma.

Cuando se descubrió que aquel desnivel económico era falso, le ofrecieron una rehabilitación pública, (hubiera sido una entrada triunfal apoteósica), pero no la quiso. Lo de atrás estaba olvidado y podía perjudicar al Instituto remover esos fondos.

Ahora, la misma nube oscura que había envuelto a Rafaela, cubría a su hermana. También a la M. Pilar le amargaban la vida sus Consejeras. Escribió a la M. Sagrado Corazón contándole todo y pidiéndole fortaleza. Entresaco unas líneas de la respuesta que le envió Rafaela:

“...Dios quiere espiritualizarla a usted a fuerza de penas... y de instrumentos finos ha de valerse. Yo ya hace mucho tiempo que ruego por usted fortaleza muy grande, porque vengo viendo que ya le llegó la hora... Hay que abrazarse con su cruz sin amargura, como usted hace, viéndolo todo como mandado de Dios que tanto nos quiere... No creo conviene que vean tiene usted conmigo confianzas. Con las Asistentes téngalas usted, que yo ya me resigno a todo, porque conozco ya un poquillo la mano de Dios conmigo también, y viéndolo así todo se lleva mejor...”

Sin querer hacerlo, Rafaela ha seguido paso a paso su historia de fidelidad: “prescindir de todo, cogerse sólo a Dios, buscarle sólo a Él”.

La M. Pilar -Dolores- tuvo que renunciar al gobierno igual que su hermana. El motivo era semejante, tampoco parecía apta para el cargo.

El nuevo cambio de Superiora se hizo en Roma y en aquella jornada Dolores y Rafaela vivieron lo heroico juntas y al mismo ritmo. Quedó como Vicaria General la M. Purísima. 1903.

Dolores se retiró a Valladolid. Mediaba mayo y las tierras de Castilla parecían como inundadas de sol y trigo. La riqueza de aquel temperamento noble fue también madurando, se hizo espiga de oro viejo, de oro blanco. ¡Qué buen recuerdo dejó a las que la trataron en aquellos años de guerra contra sí misma! La lucha de esa conquista se reflejaba en las cartas que cruzó con su hermana.

Escribía Rafaela: *“Yo, si fuera usted, me desentendería por completo de todo lo que pertenece a la congregación que expresamente no me ordenasen que hiciera... Dios la ayudaría muchísimo más para soportar tantas penas...”*

Contestaba Dolores: *“...Todos sus consejos procuro que se me impriman en mi corazón. Para procurarlo hago por vivir como sorda, ciega y muda... Yo, esté usted segura, aunque con faltas, no quiero más que la voluntad de Dios...”*

“...Ya me voy pareciendo a usted en no querer escribir a nadie para acomodarme a la situación de súbdita en que Dios me ha puesto... y vivo tan contenta por lo que a mí toca, como jamás me he sentido tanto, ni en casa...”

Vivir como sorda, ciega y muda, no significa ser sorda, ciega y muda. Significa: oír... y acallar las voces; ver...y borrar las imágenes; hablar, y no decir “aquello”. Vivir “como si no”, es ser más fuerte que uno mismo. La M. Pilar venció a Dolores. Bueno, Dolores se venció a sí misma. Oro blanco. Oro rojo.

En 1906 la Madre Vicaria es nombrada General, y vuelve a España. Va también con ella la M. Sagrado Corazón. Hacía mucho tiempo que en estas tierras reclamaban su presencia.

En todas las casas que visitó la recibieron con los brazos abiertos, y en todas dejó la mejor huella del recuerdo. Fue modelo en sencillez, en alegría, en... santidad concreta. Le hubiera sido muy fácil remover recuerdos que habrían valorizado sus años escondidos, y sus méritos acumulados. No, nunca una palabra de eso que dejó olvidado atrás, aunque ese olvido fuera a costa de renunciadas diarias.

Sabadell la vio coser con rapidez característica un montón de escapularios que habían encargado, era cosa urgente, y luego, con la escoba trabajar como en Nazaret, “porque no he venido a ser una señorona sino a ser pobre”. Siguió a Zaragoza, Madrid, Córdoba...

Allí los suyos, resignados a no tenerla más cerca se conformaron con quitarle todo lo que pudieron, y conservar así un recuerdo personal.

Después Sevilla, Jerez, Cádiz, Granada y otra vez Madrid. Esperaba, deseaba intensamente llegar a

Valladolid. Allí estaba su hermana Pilar, quería darle un abrazo fuerte, que le dijera todo lo muy unida que vivía a ella en aquellos días de martirio. No llegó el permiso y tuvo que volver a Italia dejando por visitar las tres casas que faltaban. El sacrificio fue grande para las dos, pero... contentas aceptaron esta nueva oportunidad de superarse en el dolor.

El 5 de julio de 1906 la M. Sagrado Corazón, estaba ya otra vez instalada en Roma. No saldría de aquella casa nada más que unos días en 1911 y 1915.

La congregación General debía reunirse allí en esa fecha. Entre otros temas iba a proponerse que fuera vitalicio el cargo de Superiora General. Rafaela al enterarse se acordó de su hermana e intentó que la nueva concesión recayera sobre ella. Al escribir al Cardenal Protector, terminaba la carta apoyándose en Santa Teresa, que al pedir por su hermano le decía a Dios: *“Señor, si fuera el vuestro, ¿qué harías?”* Su deseo no fue atendido.

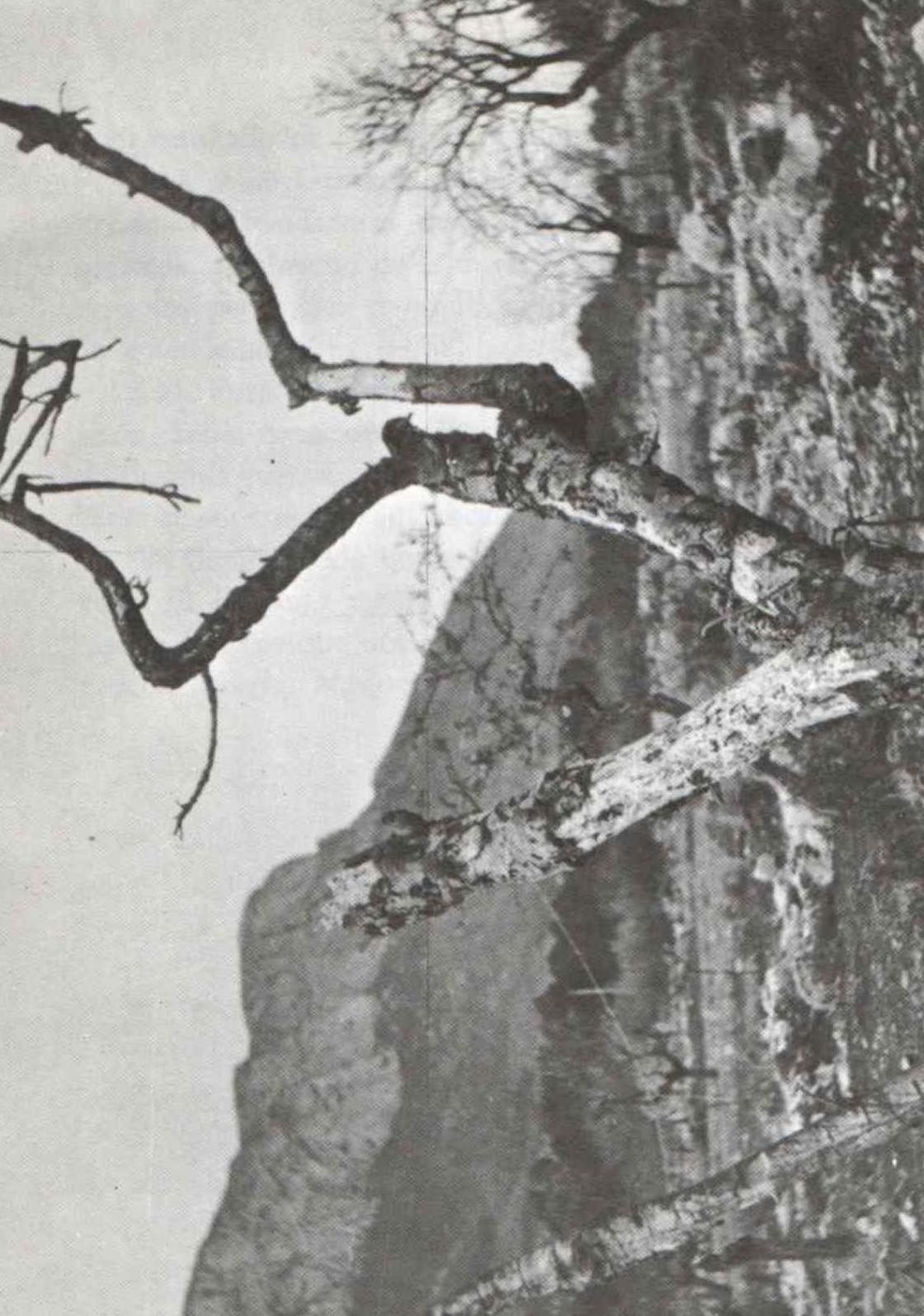
Pocos meses antes de empezar las reuniones se le insinuó a la M. Sagrado Corazón que sería mejor que renunciara a sus derechos de entrar en la Junta y se retirase a Roma en aquellos días... “para evitar la emoción que las reuniones podían procurarle”.

La flojedad del argumento era patente. Emoción más profunda y dolorosa era para ella verse así tan injustamente apartada. Pero no discutió. En la casa de Bolonia estuvo el tiempo que duraron las sesiones.

El resultado de aquella Junta fue la reelección de la M. Purísima como General, ya de modo definitivo.

Las dos Fundadoras quedaban, desde aquel momento, apartadas totalmente de la dirección de su obra. Dios mueve a los personajes como Él sabe debe hacerlo. Nosotras no entendemos.

La M. Purísima había sido novicia de la M. Sagrado Corazón, había conocido la época difícil de Madrid, había sido definida también Rafaela como clavo inofensivo cuando Dios quiso crucificarla. Ahora, era Superiora General de aquella Congregación que tan buenas raíces de santidad llevaba. El Instituto seguiría creciendo en sus manos, en las manos de Dios que nos mueve como quiere, como Él sabe y debe hacerlo. Nosotros no entendemos.



Cuando la M. Sagrado Corazón tenía ya más de 60 años escribía: *“Ayúdeme usted a que me convierta de veras, que ya voy corriendo para abajo y pronto terminaré mi carrera y quisiera caer muy al gusto de nuestro Dios”*.¹⁵

¿Convertirse de veras? ¡Si estaba toda ella vuelta hacia Dios! Su vida no era otra cosa más que eso: “Hacia Dios”. Quien la mirase sólo veía un camino hacia el Norte o una huella de ese Dios sobre el polvo, - ¿tierra, oro?- de su historia. En verdad su existencia estaba pulverizada. ¿Qué le quedaba? ¿Qué le faltaba

¹⁵ En invierno los árboles no doblan sus ramas, en su altura desnuda siguen esperando.
El frío y la noche los hace arraigar sobre roca firme.

entregar? La vida, la vida física, eso era lo único que todavía tenía.

Un martirio lento, casi ocho años, y esa última cuerda se romperá también. Hay hombres que desean morir abriendo la puerta de “la Casa” con un empujón brusco. Otros sueñan con un morir plenamente consciente. Tomar la vida en el hueco de la mano y tener tiempo de elevarla hacia Dios y dársela como “humilde ofrenda de hombre”. (G. Larigaudie.)

Rafaela morirá así. Despacio. Sin ruido. Con esa sencillez que la envuelve a lo heroico. Morirá gota agota. No por retrasar el momento, sino por seguir el ritmo de Dios. Ella sueña, con Pablo, en romper amarras, en ser desatada para estar con Cristo, cara a cara... Sueña en voz alta y las que la acompañan se queman, se abrazan en sus deseos. Contagia su hambre de Dios.

La cosa empezó así. Fue en 1918. Notaron que cojeaba un poco al andar. ¿Qué es? Nada... una herida pequeña... en la rodilla... estando delante del Santísimo no puedo otra cosa... quise cortar... se me escapó la mano... nada, ya se cerrará.

La obligaron a cuidarse. Pasan los días. La herida sigue supurando. Se cierra siempre en falso... ¿qué tal va eso?... ¡Bien!, ya se está curando... ya casi...

Y lucha con bríos para defender su trabajo diario. Quiere seguir ayudando a todas y tiene que rendirse, tiene que deponer sus armas: la escoba, los trapos, el

reclinatorio. ¡Ay! Hacer la adoración sentada... eso le costó mucho, mucho.

Su ayuda en casa queda concentrada en una canastilla llena de ropa para repasar. Es imposible hacer otra cosa, hay que ir frenando su ritmo. Adagio. Lento. Lentísimo...

Y sigue con sus detalles estupendos. Se muere de ganas de ver a Dios, está más Allá que aquí. Ese Dios definitivo será magnífico para ella. Sueña con el cielo... y escribe:

“Yo jamás olvido a ninguna, especialmente a mis viejecitas. Y me alegro al pensar que no muy tarde estaremos reunidas para no separarnos jamás... ¡Cuánto charlaremos entonces de la misericordia de Dios...!”

¡Magnífico! Tiene hambre de Dios, honda. Es toda necesidad de Él. y... dice que quiere ir Arriba “para charlar con sus viejecitas”. Charlar, comentario caliente, empapado de confianza. Charlar... de las misericordias de Dios. De los montones de misericordia. No de su vida ni de su cruz. Charlar con las amigas, con las hermanas... charlar en el cielo, de Dios. Igual que María y José comentaban en Nazaret lo estupendo que era su Hijo. Lo maravilloso que era Dios.

Tiene la rodilla hecha un cráter de pus y quiere “charlar en el cielo”. ¡La Madre Sagrado Corazón, Rafaela, fue siempre estupenda!

Pasan meses, años. Ya todo es dolor.

1922. No sale de su cuarto, la infección se extiende y se complica con una erisipela. La inflamación llega hasta el cuello. Está grave y se le administra el Viático. Son las maniobras para salir del puerto enfilando la proa mar adentro.

¡Qué serenidad hay en el cuarto! Sus ojos chispean de alegría. Parecen conchas de mar con agua llena de luna. Toda su ansia de cielo se concentra en aquel reflejo en las palabras de adiós.

Es imposible vivir esa escena sin emocionarse. Hay que llorar. Antes de comulgar pide perdón. ¿De qué, Madre? ¿Te da vergüenza haber vivido el Evangelio con ese estilo tan absoluto? ¿O piensas que has gritado demasiado con tu silencio? ¿Crees, quizá, que tu carrera -sprint continuado- va a ser un reproche a nuestra pereza de santidad, y te da pena ver que nos reconocemos tortugas? ¿Por qué pides perdón, Madre?

Pide perdón. Renueva sus Votos. Termina la fórmula de esta consagración con las palabras: “... *así como me disteis gracias para lo desear y ofrecer me la dais también abundante para lo cumplir*”. Rodeando su cama están varias Madre y Hermanas de la casa. Las mira con cariño, lentamente, y en ellas ve a todas sus hijas. Se sabía madre. Vio también a las catorce valientes que se refugiaron en Andújar, y a las novicias que en Madrid sabían carecer de todo porque todo lo encontraban en Dios. Sintió también junto a ella a las que no conocía pero que vivían su mismo ideal y... terminó su oración pidiendo “*gracias para lo cumplir... para todas mis*

HERMANAS". No quiso llamarlas hijas, sin darse cuenta de que ese modo de esconderse la delataba como madre. Siempre esos detalles que la levantan.

Apoyada en su misma debilidad -no tenía otra cosa- logró recuperarse algo. ¡Qué tortura aquella nueva espera! ¡Vuelva usted mañana!, parecían repetir los segundos que martilleaban el reloj. El paso parecía libre, pero... "vuelva usted mañana".

Las curas de este "mañana" que se prolongaba eran escalofrantes. Por el boquete de la herida introducían un metro de gasa, y la sacaban empapada en pus. No se quejaba, apretaba los labios, cerraba los ojos. A cada minuto su palidez crecía.

-“Avísenme cuando se termine”.

No añadía una palabra más. Se fortalecía en el silencio.

-“Ya está, Madre”.

-“Dios se lo pague”.

Desde mayo de 1924 ya no se mueve para nada de la cama.

La han cambiado de cuarto. Ahora puede seguir las misas que se celebran en el oratorio, sin levantarse. Hay una puerta que comunica con su habitación y abriéndola se tranquiliza un poco el hambre de Dios que cada día es más intenso.

Y sigue trabajando. *“Soy pobre, porque se lo he jurado al Señor”*. Vino a servir hasta última hora. Cuando la

noche llega, la encuentra siempre cansada, como a los que nacen pobres y trabajan duro. Una escena que nos cuenta la Madre que vivió con Rafaela.

“Un día, cuando estaba en cama, fui a su cuarto para llevarle ropa blanca para remendar y, distraída, puse el paquete sobre su cama y precisamente sobre su pierna enferma. La vi apoyarse a la cabecera de la cama y palidecer en fuerza del dolor, pero no soltó una queja. Yo, al verla tan pálida y con aquel sufrimiento, caí de rodillas y le pedí perdón. Permaneció ella inmóvil unos momentos y luego me dijo sonriendo: “Madre Teresa, dígame qué he de hacer”.

¿Qué hubiera hecho en esta ocasión un santo, un santo que trabajara en su santidad a destajo, como los pobres?

Las operaciones se repetían sin lograr atajar la infección.

A fin de año se le administraron otra vez los Sacramentos, y tuvo también ocasión de hablar con la M. General, su antigua novicia. Las pocas frases que cruzaron revelan como siempre su virtud -virtus- tan sencillamente sobrenatural. Nunca un reproche, ni una palabra, nada. Todo lo de atrás olvidado.

- “¿Cómo se encuentra usted, Madre?
- *Mal; por dentro me encuentro ya muerta, por esto no quiero dejar de despedirme de usted.*

- Mire usted, Madre, puede ser que aún se rehaga como sea rehecho otras veces, pero de todos modos usted y yo estamos ya en primera fila.

- Usted no tenga pena, porque en el cielo vamos a estar las dos unidas por una eternidad.

- El Señor -añadió la M. General- le ha dado a usted el consuelo de ver la congregación tan floreciente.

- ¡Ay, sí! De mucho consuelo me sirve ver cómo se ha desarrollado el Instituto. ¡Cuánta juventud! ¡Y qué buena!

Su testamento: *“Madre Purísima, seamos humildes, humildes, humildes; para alcanzar bendiciones para el Instituto.”*

Llegó el día de Reyes. ¡Qué gastado estaba ya el último hilo de la cuerda! ¡Qué fuerte estiraba la marea empujando hacia adentro! Antes que llegue la noche habrá cruzado la barra del puerto. Con esa paz que nadie podía quitarle, esperó serena el momento...

“Al ser tan grande mi deseo del cielo y de la posesión de Dios, el sacrificio de mi vida no es tal sacrificio...” (G. Lariguadie.) Eso lo escribía un soldado que acabó su vida a caballo. Rafaela también cabalgaba sin miedo, saltando -superando- con su estilo propio los últimos obstáculos.

No tuvo fuerzas para decir unas últimas palabras al que había sido su director espiritual. Fue el último eslabón de un silencio de 32 años.

Las horas parecían tener miedo. ¡Iban despacio! Les impresionaba robar escalones de gloria a la que adivinaban muy alta en el cielo. Se oía -en el corazón- las palabras de Pablo a Timoteo: "...Voy a ser derramado como libación, el momento de mi partida es inminente. He luchado la noble lucha, he finalizado mi carrera, he guardado la fe. Me está reservada la corona de justicia con que me recompensará el Señor..."

Partida inminente... ¡Ya! ¡Sin amarras! Dan las seis de la tarde. Esa gigantesca carrera terminaba con el encuentro definitivo de cada tarde. Su ficha se movió "para siempre" en el momento de la Bendición con el Santísimo... el Justo Juez, el Señor... que sabe recompensa.

Israel tuvo su primera Pascua antes de cruzar el Mar Rojo. Rafaela -pueblo de Dios- siguió otra ruta, superó aquel mar -en fe- allá en Andújar, y ahora en Roma, "Pasaba al Padre", Pascua.

"... Esta es la ley de la Pascua... Toda la asamblea de Israel comerá la Pascua... comeréis así: ceñidos los lomos, calzados los pies, y el báculo en la mano, y comiendo de prisa, pues el paso de Yavé..." (Ex. 12, 11 sgs.)

Pascua. Epifanía. Paso de Dios. Manifestación de su obra. Día de Reyes. Sí, Resurrección.



Es necesario, ¿no crees? Se hace imprescindible el comentario, el “fórum” de estas páginas.¹⁶

Para terminar, pronto concretaremos el diálogo sobre las fotos que hemos intercalado. Todas tienen un mensaje fuerte, tienen fibra de Evangelio, por eso encajan en la “historia de una monja” del siglo pasado. Más que encajar yo creo que “desbordan” los años de su vida. El tú a tú con Dios no tiene patrón, no tiene época, es siempre de hoy el secreto que hay escondido en el misterio de cada vida.

¹⁶ “Antes de la fiesta de la Pascua, viendo Jesús que llegaba la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos los amó hasta el fin.” (Jo., 13, 1.)

Dios te llama -A TI- en ese servicio que consume y rescata nuestras energías. Es magnífico hacer el propio barro una copa que refresque y conserve el amor de los hermanos.

Dios se refleja -EN TI- cuando tú buscas con ojos limpios la verdad y la belleza, y eres capaz de compartir con alegría tu ideal de superación.

Dios camina a tu lado -CONTIGO- cuando tú sabes acompañar tu carrera con el paso del hermano. Cuando tú sabes superar los obstáculos sin dejar amargura en su sombra. Cuando sabes contestar al saludo del que camina en dirección contraria.

Dios te exige que te adelantes para acercarte a los que te necesitan y no saben que tu eres solución. Dios te pide la audacia de un camino sin alforja. Dios te invita a elevar tus criterios y profundizar en su verdad.

Mira, es Dios quien te ofrece un programa de lucha, con la nieve y con el tiempo. No es difícil empezar una marcha, es difícil el mantenerse en pie desafiando un olvido de meses, quizá años. Es costoso en esos momentos no abandonar el espíritu de combate. El mantenerse en la pista mojada dominando la máquina, con los nervios en tensión y los ojos clavados en la meta. Es difícil, es costoso, es heroico no perderse en un océano sin orillas, sintiéndose comprometido en una aventura gigante.

Fíjate en ese niño que se cuelga de la rama. Quizá esté jugando, quizá apretado por el miedo. Si a sus pies hay

un barranco será fuerte manteniéndose, si le espera un amigo será valiente saltando. Siempre tendrá que vencer la burla del viento.

No podemos dormir cuando estamos levantados entre el cielo y tierra como centinelas, como señal. No podemos aislarnos en nuestra altura. Nuestra posición no es una ventaja es un servicio que estrecha la fraternidad y la hace vital como el agua.

Es bonita el agua. Es valiente, sabe reír con la caricia dura de las rocas. Es humilde, sabe esconderse y dar vida sin el aplauso de la espuma. Es agradecida, sabe reflejar la belleza que se vuelca en ella. El agua es bonita y donde ella falta crecen las piedras y el frío se clava en la tierra sucia de polvo.

Rafaela pasó también un invierno largo y seco. Lo pasó gritando esperanza con su silencio, porque es en invierno cuando madura el silencio. Y así, en esperanza, llegó el fin. Mejor: llegó el principio. Es preciso soltar amarras para empezar el viaje. Caminamos porque nos han llamado -VOCACIÓN- a la -VIDA- y no podemos detenernos. Caminamos porque hemos de llegar pronto a Casa. Nos espera el Padre. Y la Madre.

Este es el esquema fotográfico de una vida que al principio podía parecerle lejana, pero ahora habrás descubierto entrelazada en tu propia vida, en tus sentimientos.

Rafaela se realizó en cada una de esas vivencias, y fue grabando en piedra un diálogo que tiene respuesta en el cada día de hoy.

Te decía al empezar estas páginas que no imitaras a Rafaela, mi invitación fue traducir. No puede imitarse lo que siempre ha de ser nuevo: un diálogo de compromiso y de entrega con Dios. En el campo que sea. Las circunstancias no importan. Lo esencial es que te mantengas abierta al diálogo. Intenta una cosa. Arranca esas fotos, que he puesto yo, y cámbialas por otras tuyas, sí, las que estén en tu álbum. Ya verás cómo traducir en tu vida UNA VIDA, no es tan difícil. Inténtalo.

A la Iglesia le ha gustado esas fotos, esa vida. Le ha gustado porque encaja en su mensaje de fe, de amor, de servicio hecho oración. A la Iglesia le gusta hablar con el mundo mientras hojeas las fotos de la Historia.

En la vida hay un gran concurso de fotos. Las de Rafaela han tenido premio. La Madre Sagrado corazón está en los altares, y en el cielo tiene un nombre nuevo: Beata Rafaela María del Sagrado Corazón. Sí, la Madre Sagrado corazón en el cielo se llama también Rafaela, porque también siendo “chica” se fue haciendo santa.

Si tu traducción es buena. Si tus fotos tienen el mensaje nuevo del evangelio... también ganarás...

Busca las bases del concurso, del concurso que empieza... Ya sabes, en lo que has de fijarte es en lo esencial, lo otro... no importa.